

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS.

LOS ESCRITOS DE CAYETANO CARPIO: OBREROS, CAMPESINOS Y
PARTIDO MARXISTA-LENINISTA EN LA REVOLUCIÓN SALVADOREÑA.

TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE: LICENCIADA EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS PRESENTA:
EDNA PUENTE ORTEGA

Asesor: Mtro. Mario Rafael Vázquez Olivera



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice	
Introducción.....	3
Nota biográfica	6
1. Antecedentes.....	14
1.1. Situación social de El Salvador. 1950	17
1.2. Represión a las masas salvadoreñas	29
1.3. Secuestro y Capucha, un ejemplo más de la represión vivida en El Salvador. ...	34
2. Situación social de proletariado y campesinado salvadoreño	39
2.1. Huelga Obrera de 1967.....	41
2.2. Adiós al Partido Comunista y creación de las Fuerzas Populares de Liberación	46
2.3. Carácter de la Revolución Salvadoreña.....	54
3. Ascenso revolucionario de las masas	58
3.1. La vía: Guerra Popular Prolongada	60
3.2. La libertad esta cerca. “Marcial”. (Discurso pronunciado en el II Congreso del Partido Comunista de Cuba).....	67
3.3. Creación del verdadero Partido Marxista Leninista	70
4. Los últimos escritos de “Marcial”	81
4.1. Entrevistas a “Marcial”.....	81
4.2. Testamento Político	90
4.3. Última carta del comandante “Marcial”	96
Conclusiones.....	102
Bibliografía.....	108

Introducción.

La historia de El Salvador es la propia de un país centroamericano que ha pasado por diversos periodos, los cuales han marcado su actual estado económico, político y social.

El presente trabajo se ocupa de un momento en específico, un momento que propuso un cambio en la estructura social, derrumbando ideas económicas y políticas ya establecidas, ideas de opresión, de explotación del obrero y del campesino por manos de los dueños de la tierra.

Es un momento preciso estudiado a través de una serie de escritos de Salvador Cayetano Carpio, mejor conocido como el comandante “Marcial”, fundador y primer dirigente político-militar de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) en El Salvador, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Populares de Liberación y miembro de la comandancia general del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional.

Los escritos de “Marcial” responden a necesidades específicas; para el proceso revolucionario que experimentó El Salvador; el comandante “Marcial” propuso una estrategia de acción que debía de ir evolucionando: luchar por los derechos de los obreros, comprender la importancia de los campesinos e incorporarlos a la lucha por sus derechos y crear una conciencia de clase, de la clase trabajadora frente a la clase que explotaba.

Para “Marcial” era importante actuar y accionar en un mismo tiempo, conjugar teoría y práctica, buscar el salto de lo cuantitativo a lo cualitativo y crear una mejor sociedad; es aquí donde “Marcial” propone crear en El Salvador una sociedad regida por el socialismo.

Para “Marcial” se debe partir siempre de lo simple e ir hacia lo complejo; el movimiento revolucionario propuesto por “Marcial” comenzó con la guerra civil y pasó a la guerra popular prolongada, la que estuvo guiada por la mayor parte de las organizaciones de izquierda; es “Marcial” quien establece la necesidad de fundar un comando unificado y la creación de un Partido Marxista Leninista.

Dentro del proceso revolucionario de El Salvador, “Marcial” propone una alianza obrero-campesina que será la que guíe el mismo proceso y que terminará con la creación de un Gobierno Democrático Revolucionario que derrumbe las antiguas formas de gobierno y construya una sociedad donde predomine el poder de los obreros y los campesinos.

Fue así como “Marcial” desarrolló una dialéctica que recorrió el camino de lo simple hasta lo complejo, dialéctica que marcó su estructura de trabajo y de pensamiento.

Dirigente sindical, dirigente político-militar, “Marcial” logró ser reconocido por los propios revolucionarios salvadoreños como TIO, manera en que se le nombraba en su momento al propio Ho Chi Minh; “Marcial” desarrolló todo un análisis del comunismo en El Salvador y de cómo éste se fue degenerando, alejándose de la teoría misma, por lo que propuso unir nuevamente teoría y práctica; práctica revolucionaria, espíritu combativo y revolucionario que integrara pensamiento y acción, esto es la idea del pensamiento activo y actividad pensada.

Como caso específico, el pensamiento y los escritos de “Marcial” no han sido estudiados, por lo que este trabajo se ha abordado desde el tema de la revolución salvadoreña y también desde el Frente Militar de Liberación Nacional FMLN, pero siempre desde la visión histórica, política y social de “Marcial” sobre las situaciones que experimentó El Salvador de 1950 a 1983, dado que no ha sido estudiado de manera suficiente, lo que permite establecer un punto particular sobre uno de los personajes más importantes dentro de la revolución salvadoreña, con una visión personal sobre la problemática y la manera de actuar para encontrar un cambio y no sólo una solución temporal.

¿Cuál es la solución que propone “Marcial” en sus escritos sobre la situación social que vive El Salvador de 1950 a 1983? y ¿cómo se va forjando ésta solución a través de la historia que él mismo presenta? Ambas cuestiones se van desarrollando a lo largo del trabajo, destacando como eje del pensamiento de “Marcial” la creación de un partido que conjugara toda teoría y práctica. En los escritos de “Marcial”, se presenta una estructura de cambio, cimentada en los hechos históricos y la realidad salvadoreña, siempre asociada con la teoría marxista-leninista, todo esto a partir del contexto histórico de El Salvador (1950-1983).

Históricamente se abarca un periodo político que va desde el gobierno del coronel Oscar Osorio, pasando por el presidente provisional Álvaro Magaña y que termina cuando se presenta la elección de la Asamblea Constituyente en El Salvador, proceso en el que se dan cambios estructurales en la economía y en la sociedad, pero siempre al margen de los intereses de los dueños de la tierra y de los intereses del gobierno norteamericano.

Los escritos de “Marcial” guardan una estrecha relación con la teoría marxista-leninista, de igual manera se hace presente el materialismo histórico y el concepto de guerra popular prolongada.

La estructura del trabajo obedece a los escritos de “Marcial”.

- Secuestro y Capucha (durante el gobierno del coronel Oscar Osorio)
- La Huelga Obrera de 1967.
- La libertad está cerca. “Marcial”. (Discurso pronunciado en el II Congreso del Partido Comunista de Cuba).
- El Partido Marxista-Leninista del Proletariado (1981, 1982)
- Entrevistas a Salvador Cayetano Carpio (1983).
- Testamento Político (abril 1, 1983).
- Última carta del comandante “Marcial” (abril 12, 1983).

El trabajo está enfocado a conocer el esquema planteado por “Marcial” (SCC) para la solución al conflicto social en El Salvador, así como el esquema que propone para la creación de un verdadero Partido Marxista-Leninista.

Otro de los aspectos que se presentan es la cuestión de las distintas soluciones que pudieron existir al conflicto en El Salvador durante el periodo de 1950 a 1983, la que ofreció “Marcial” y que pudo haber sido la más viable, solución basada en el planteamiento teórico del marxismo-leninismo.

El desarrollo de la revolución salvadoreña muestra una serie de aspectos que van estructurando una solución al conflicto de ese país; “Marcial” nos brinda a través de sus escritos una solución que si bien no se descartó con la muerte del comandante, si dejó de ser la base estructural de la solución al conflicto social de El Salvador. Es por esto que sus escritos marcan un proceso importante para comprender todas las cuestiones que él se iba planteando alrededor de los conflictos políticos que se suscitaban en El Salvador.

La trascendencia del problema radica en la solución que se dio a la revolución salvadoreña, una solución negociada que no marcó un cambio y que sólo logró llegar a la creación de un Gobierno de Amplia Participación, solución completamente alejada de la idea y propuesta estructurada por “Marcial”, pues él creía y aseguraba que la vida política, económica y social de El Salvador cambiaría con la consolidación de un Gobierno Democrático Revolucionario.

Nota biográfica.

El comandante Marcial.

Es de suma importancia dar a conocer aspectos de la vida combativa del dirigente popular salvadoreño Salvador Cayetano Carpio, el comandante “Marcial” de la clandestinidad, esto permitirá comprender mejor su actuar dentro de la revolución salvadoreña.

El 6 de agosto de 1919 nació Salvador Cayetano Carpio, el comandante “Marcial”, en la ciudad de San Salvador, su padre José Carpio murió a los dos meses de haber nacido su hijo y tenía como oficio el de zapatero; “Marcial” y su hermana mayor quedaron en custodia de su madre Marcos Cerros, la que se dedicó al trabajo doméstico, por lo que los niños fueron cuidados por su abuela Petronila Carpio.

Debido a la estrechez económica que sufrió la familia Carpio vivían bajo la caridad de una asociación religiosa que le brindaba casa a las personas de pocos recursos, sin embargo eran ellos quienes debían satisfacer su propia alimentación, tuvo una infancia muy cercana a la religión, pues a los 12 años de edad ingresó a un seminario para cursar las primeras materias para ser sacerdote. Realizó sus estudios en diferentes seminarios católicos de San Salvador, se encontraba en uno de ellos cuando sucedió la insurrección campesina de 1932, dos años antes se había formado el Partido Comunista Salvadoreño.

Después de dicha insurrección “Marcial” dejó el seminario, viajó hacia México y fue capturado en Guatemala por indocumentado, en ese país permaneció en prisión por algunos días y regresó a El Salvador, ya en su país comenzó a involucrarse con los trabajadores, intentó aprender el oficio que tenía su padre; después se trasladó a Santa

Ana donde se dedicó a cosechar café y posteriormente viajó hasta Antigua, Guatemala, donde se empleó en un hospital.

Cuando regresó a El Salvador, estableció su residencia en Santa Tecla, donde finalmente aprendería su oficio definitivo, panadero. Era la década de los 40's cuando comenzó a experimentar el sometimiento del trabajador hacia el patrón, las injusticias y carencias de los obreros, hecho que forjaría el camino que años después emprendería.

La primera experiencia que tuvo con una organización, fue precisamente con la Sociedad de Obreros Panificadores Federados de El Salvador, en el año 1943, ahí por primera vez se pronunció contra lo patrones de las panaderías, hecho que dejó ver como elevaba su conciencia de clase, se pronunciaba contra las injusticias y malos tratos al exigir mejores salarios y menos horas de trabajo.

La lucha de 1944 que culminó con la caída del general Hernández Martínez marcó para “Marcial” la primera oportunidad de involucrarse en una huelga, la de panificadores el día 17 de junio, donde todas las reivindicaciones de los trabajadores fueron aceptadas por los patrones; para ese momento “Marcial” estuvo orientando la primera huelga de otras que marcaron su vida y su lucha política, así comprendió la importancia y magnitud que debía tener la lucha obrera en El Salvador.

Para el año 1946, a los 27 años de edad, “Marcial” ya era secretario general de la asociación de panificadores, fue detenido por la policía y acusado de amenazar de muerte al presidente en turno, general Salvador Castañeda Castro, en ese momento se desarrolló otra huelga de los trabajadores del pan, huelga que ya no tenía sólo reivindicaciones económicas, sino también políticas al exigir que se dejara en libertad al secretario general. Fue precisamente en ese tiempo que el sindicalismo fue destruido por el gobierno y además se prohibió cualquier tipo de asociación. A la huelga de los panificadores se le sumaron la de textiles y la de construcción, el movimiento fue

declarado ilegal y masacrado por la policía, dejó varios muertos y heridos, además de muchas otras personas detenidas.

Fue durante el tiempo que estuvo preso (1947) que tuvo en sus manos el primer libro que leyó, la novela titulada “La Madre” del escritor ruso Máximo Gorki, fue el primer contacto que tuvo con escritos socialistas, eso despertó en él aún más el interés por las luchas de los obreros organizados y orientados. Cuando salió de la cárcel buscó entrar al PCS, que para esos momentos había regresado a la clandestinidad. Este hecho marcó la transición de “Marcial” que buscaba vincularse aún más con el proletariado, pero ahora desde un aspecto ideológico, buscando la meta de unificar teoría y práctica, aspecto que marcaría su separación, años más tarde, del PCS.

Desde que ingresó al PCS, en 1949, mostró dedicación al trabajo con el proletariado, elevó la cantidad y calidad del trabajo del partido con el proletariado, eso lo llevó a ser nombrado Secretario de Organización del Comité Central del partido. El primer trabajo importante que realizó bajo ese cargo fue reorganizar a los trabajadores que habían quedado dispersos por la represión, así en 1947 quedó conformado bajo su dirección el Comité de Reorganización Obrera de El Salvador (CROSS), que trabajó en clandestinidad hasta que fue disuelto.

Un aspecto que marcó un punto claro en la ideología de “Marcial” fue el hecho de que para el momento que se llevó a cabo el Golpe de Estado dirigido por Oscar Osorio (diciembre del 1948); el secretario general del PCS Julio Fausto Fernández (de origen pequeño burgués) teorizó ese Golpe de Estado como el inicio de una revolución y tiempo después fuera él mismo quien elaborara leyes contra el proletariado. Ahí entendió “Marcial” que la dirigencia del partido estaba muy lejos de la ideología que exaltaba y que al ser una dirigencia pequeño burguesa no deseaban dar el salto a la proletarianización que necesitaba el PCS.

“Marcial” fue capturado nuevamente, lo exiliaron hacia Nicaragua, de ahí viajó a Honduras y llegó a Guatemala, donde participó en la fundación del Partido Guatemalteco de los Trabajadores; posteriormente viajó a México donde el cubano Blas Rica lo invitó a Cuba a conocer las experiencias del Partido Socialista Popular de Cuba, de abril de 1950 a octubre de ese año permaneció ahí.

En octubre de 1950 regresó a El Salvador y se dedicó nuevamente a la organización de sindicatos hasta que el 26 de septiembre de 1952 fue nuevamente detenido junto con su compañera Tula Alvarenga que era dirigente del sindicato de Bebidas y Gaseosas. Fue precisamente de esa detención que surge el libro titulado *Secuestro y Capucha en un país del “mundo libre”*, cuyo autor es él mismo y define su libro como un “relato realista de la situación a que eran sometidos los presos políticos en esa época”¹. Dicho libro demuestra cómo a pesar de sufrir física y moralmente, “Marcial” mantuvo una fidelidad a su ideología, principios y a sus compañeros proletarios, incluso cuando las múltiples formas de torturarlo lo hicieron pensar en un posible suicidio, la idea de ser fiel al pueblo, obreros y campesinos lo mantuvo firme en su lucha y no fugarse de una manera que para él era vergonzosa.

En 1953 “Marcial” logró escapar y fue detenido inmediatamente en ese momento se declaró en huelga de hambre, a los 21 días de iniciada su huelga fue acusado de complot sedicioso por tener libros marxistas y por participar en el Congreso por la paz en Pekín. Después de 6 meses fue puesto en libertad por no haberlo encontrado culpable de algún delito. En ese momento el PCS le otorgó una beca para marcharse a la Unión Soviética, en donde entró a la escuela superior del Partido Comunista e impregnó su ideología con el marxismo-leninismo que le daría cuerpo a la lucha anterior. “Marcial”

¹ Carpio, Salvador, *Secuestro y....*, pág. 3.

entendió que se trataba de una lucha que debía impregnar a todo el pueblo y además que esa teoría debía aplicarse a la realidad salvadoreña.

En 1957 salió de la Unión Soviética y viajó a la República Popular China en la que permaneció tres meses; regresó a El Salvador cuando estaba en el gobierno el coronel Lemus, momento en que se desarrollaba la Revolución Cubana, etapa que para “Marcial” iluminó las mentes de los revolucionarios, no se debe olvidar que vio en ese suceso plasmados tres ejes importantes; el primero, que la lucha armada era de vital importancia para la toma del poder, siempre y cuando estuviera bien dirigida, es decir, que no respondiera a los intereses de otras clases que no fueran los intereses del proletariado; segundo, que sí se podía destruir a un ejército profesional y tercero, la idea fatalista de que por la cercanía con los Estados Unidos los países de América Latina no podían liberarse del imperialismo ejercido por ellos.

A la par de la Revolución Cubana, en el interior del PCS comenzó a desarrollarse la idea de preparar al pueblo para la insurrección, motivo por el cual se formaron grupos de acción, sin embargo, el gobierno expulsó a varios dirigentes del PCS, dejando sólo a “Marcial” en la dirección de la comisión política, en ese mismo periodo se creó el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR) que se convirtió en un grupo con enfoque militarista que no llegó a realizar acciones militares, sino sólo de propaganda, lo que desanimó a sus integrantes.

En el año de 1964, cuando se encontraba en Moscú, desde el asiento del avión que lo llevaría a La Habana reconoció al comandante Che Guevara, que viajaba en el mismo avión, “...con profunda emoción estreché su mano combativa, miré la expresión profundamente humana y a la vez firme de su rostro, y su extraordinaria y penetrante

mirada que irradiaba dulce y sincera fraternidad y al mismo tiempo acerada resolución.”²

Con el desánimo de los integrantes del FUAR y con el gran número de sindicatos que pertenecían a la Confederación General de Sindicatos (CGSS, organismo del gobierno) en 1964 se nombró a “Marcial” el secretario general del PCS, cuando le pidieron juramento le hicieron prometer que no iba a introducir ideas izquierdistas, aspecto que él consideró fuera de lo normal, pero que veía como lógico cuando la mayoría de los militantes conocían que él sólo concebía dos formas de aplicar el marxismo, de manera dogmática, o bien, aplicarlo de acuerdo a las condiciones del país. En ese momento se le asignó la tarea de reavivar el movimiento sindical. Fue fundador de la Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria del Alimento, Vestido, Textiles, Similares y Conexos de El Salvador (FESTIAVISCES).

Para ese momento “Marcial” seguía notando la presencia de elementos de derecha que obstaculizaban el trabajo de los sindicatos y decidió organizar de manera clandestina el Comité Obrero de Acción Política (COAP), del que fue secretario general, organismo que le permitió la propaganda y agitación revolucionaria dentro del proletariado; el principal objetivo de “Marcial” era elevar la conciencia de clase y la combatividad de las masas.

Durante el año 1967 se desataron una serie de huelgas que marcaron un salto importante en la lucha del proletariado salvadoreño, y por supuesto un avance en la concepción de clases de “Marcial”. La huelga más importante, por su magnitud, fue la de la fábrica Acero S.A. en Zacatecoluca. Huelga en la que “Marcial” participó. En ese mismo año creó con otros compañeros el Comité de Orientación Sindical Revolucionario.

² Carpio, *La lucha de ...*, pág. 138.

Su extracción proletaria, la práctica y la formación de dirigente que le dieron sus compañeros le permitieron diferenciar las contradicciones que existían dentro del PCS, se trataba de quién debía ser el pilar de la lucha y de qué métodos de lucha se debían utilizar. Fue precisamente ese momento el que demuestra de manera más clara la lucha ideológica dentro del PCS, esa gran diferencia de accionar le permitió a “Marcial” establecer de manera más clara la estrategia revolucionaria que después sería la base sobre la que se fundaron las Fuerzas Populares de Liberación FPL “Farabundo Martí”. “Marcial” veía necesario que el PCS diera un salto de calidad, que tomara como suya la idea de la lucha armada y se dejara de lado la vía pacífica.

“Marcial” renunció al PCS el 31 de marzo de 1970 debido a esa contradicción ideológica y el 1 de abril del mismo año se fundaron las FPL que inició una nueva época de lucha, en donde se demostró que la lucha armada fue tomando fuerza y que la guerra popular prolongada era la vía para la revolución salvadoreña. “Marcial” fundió su persona con la lucha del pueblo. Para “Marcial” se trataba de combinar la lucha de masas con la lucha militar.

“Marcial” afirmaba que su vida había comenzado a los 50 años, porque fue cuando renunció ante el PCS e inició con la formación de la nueva estrategia político militar, la formación de las FPL, a los 50 años se sentía un hombre liquidado para el ejercicio, que había dejado de practicar a los 27 años de edad, correr lo dejaba exhausto y tirado en el suelo, sin embargo comienza a hacer ejercicio con las caminatas que se requerían y poco tiempo después ya se encontraba caminando 60 km por día.

A finales del 1979 la dirigencia de las FPL dieron a conocer el nombre del fundador y primer responsable: Salvador Cayetano Carpio, con la idea de fundir la organización combativa no sólo con la práctica revolucionaria, sino también con sus dirigentes e ideólogos más importantes, como lo fue “Marcial”.

En octubre de 1980 él fue pieza importante en la construcción del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, que surgió precisamente cuando los grupos revolucionarios aceptaron la importancia de la lucha armada del pueblo.

Para 1982 “Marcial” se encontró convencido de que el triunfo de la revolución salvadoreña era un hecho inminente, por lo que estaba en marcha el periodo de transición hacia el socialismo, sólo hacia falta un dirigente, el partido de nuevo tipo, el partido marxista leninista, que conjugara de verdad la práctica con la teoría, y que representara los intereses de los obreros y campesinos.

Tiempo después las FPL enfrentaron una lucha interna sobre la idea de entablar negociaciones o bien seguir con la lucha revolucionaria, esto culminó en el homicidio de la comandante “Ana María” el 6 de abril de 1983; “Marcial” que se encontraba en el extranjero, precisamente en Libia, consiguiendo ayuda para la revolución salvadoreña, fue acusado de la autoría intelectual de dicho asesinato, fue recluido en su domicilio de Managua, donde realizó su último escrito titulado *Palabras al heroico pueblo de El Salvador, a mi querida clase obrera y a la gloriosa FPL-Farabundo Martí*; el 12 de abril de 1983 se suicidó con un tiro en el corazón, sus restos fueron enterrados en un acto privado dentro de terrenos militares sandinistas.

En un juicio subsiguiente se declaró de manera oficial no tener pruebas que inculparan a “Marcial”. Para diciembre de 1983, y después de que la figura de “Marcial” fuera objeto de descalificación, un sector de las FPL se proclamaron en rebeldía, desconoció su dirección y tomó el nombre de Frente Clara Elizabeth Ramírez para continuar con la lucha bajo los lineamientos de “Marcial” y exigir una investigación sobre la realidad de lo que sucedió en abril de ese año.

1. Antecedentes.

El Salvador se insertó en la economía capitalista mundial mediante la base de producción y exportación del café, generando un grupo social tendiente a constituirse en la clase dominante; las tierras de las comunidades indígenas y las ejidales fueron expropiadas, intensificando la concentración de la propiedad. Al crearse la burguesía cafetalera, se conformó todo un aparato jurídico-político con instituciones e ideologías adecuadas a sus intereses³.

La economía política salvadoreña impidió el acceso del pueblo a la tierra, dando paso al establecimiento de relaciones de producción capitalistas agrarias y a la intensificación de la concentración monopolista de la tierra; fue precisamente en los años 20 cuando dichas situaciones generaron una elevación de la conciencia clasista.

El desarrollo capitalista agrario de El Salvador, concentrado en la producción del café, generó a la burguesía salvadoreña⁴, que desplazó a otros grupos (industriales, comerciantes, hacendados) y removió leyes e ideologías para lograr en su tiempo un pleno control del Estado. Dicha burguesía removió obstáculos superestructurales, aprovechó por completo al Estado, cuando logró su pleno control, para promover el desarrollo capitalista agrario cafetalero en beneficio de los intereses de ésta clase dominante que gobernó hasta la instauración de la dictadura del General Hernández Martínez en el año de 1932.

³ Se crean legislaciones encaminadas a establecer y mantener la propiedad de la tierra con el objeto de fomentar el desarrollo capitalista agrario, por el que apostó El Salvador, basado en el cultivo del café.

⁴ Ésta burguesía cafetalera mantuvo presente la idea de que el impulso de su actividad económica no estaba en el interior del país, sino en puntos clave, como una producción negociada para el extranjero y la compra de mercancías provenientes de países capitalistas industriales, dejando de lado la idea de impulsar el surgimiento y desarrollo de una actividad productiva manufacturera.

Fue precisamente durante la dictadura martinista cuando se inscribió en la historia el gran genocidio de 1932 en donde se calculan entre 20 000 y 30 000 el número de víctimas.

El tiempo que duró dicha dictadura estuvo solamente apoyada en “la voluntad de los salvadoreños” ya que fue la propia burguesía quien comprendió que sólo así se podía modificar lo necesario para mantener el poder de la burguesía cafetalera, iniciándose un momento clave, el del “orden” apoyado por los gobiernos militares que se sucedieron a partir de ese momento. Se trató de equipos militares en el control y dirección del Estado, grupos que gobernaron con cierta autonomía, pero en beneficio de la burguesía cafetalera.

Después de 1932 los problemas entre las clases se agravaron, pues la palabra “comunismo” producía en la burguesía cafetalera pánico y odio, mientras que en el resto del pueblo la permanencia de la Guardia Nacional que mantuvo un clima de terror.

El crecimiento económico continuó basado en la monoproducción y monoexportación agrícolas, lo que degeneró aún más la situación de los campesinos que se refugiaron en la economía de subsistencia o emigraron a otros países; durante los 3 años de esa dictadura todo intento de trastornar el “orden” era tachado de comunista y terminaba en capturas, torturas, fusilamientos o destierros.

En 1944 se dio una alianza entre un pequeño sector de la oligarquía, grupos medios y populares y oficiales del ejército con el propósito de derrocar la dictadura martinista; este suceso fue conocido como la revolución del “2 de abril”, que fracasó y desató una serie de fusilamientos que generaron reacción en un sector de la población, los estudiantes universitarios, quienes indignados por los fusilamientos acordaron una huelga, condicionando su fin a la caída de Hernández Martínez.

En esta huelga, llamada “Huelga de brazos caídos”, que obligó al dictador a renunciar⁵, participaron capitalistas agrarios, estudiantes, obreros fabriles, profesionistas, comerciantes, pero no organizaciones populares de lucha, por lo que se concibió como un “triumfo popular que no cambió el aparato de gobierno con el que trabajaba Hernández Martínez”.

Fue durante ese periodo cuando se fundaron algunos partidos políticos como el Partido Unión Demócrata (PUD) con Arturo Romero, el Partido Agrario con Salvador Castaneda; además se creó la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) dirigida por el doctor Dagoberto Marroquín; y continuó en la escena el Partido Comunista (PCS) con una extrema debilidad, resultado de la carencia de base social.

El 21 de octubre de 1944 se dio otro Golpe de Estado bajo la dirección del coronel Osmín Aguirre y Salinas, suceso que estuvo caracterizado por la destrucción de organizaciones populares, persecución de sus dirigentes e implantación de un clima de terror. Estados Unidos ejerció presión para que se regulara la situación en el país, provocando que se acelerara un proceso electoral que por supuesto terminó con el triunfo de un militar más, fue así como llegó a la presidencia el general Salvador Castaneda Castro en el año 1945.

El gobierno de éste general fue una vez más la expresión de los intereses de la burguesía cafetalera; algunos autores ven a este gobierno como la continuación del martinato, es decir, se trató de hacer prevalecer a la burguesía, dejando que el movimiento obrero siguiera una organización independiente, intensificando huelgas laborales y respondiendo a éstas con los métodos tradicionales de represión.

El 14 de diciembre de 1948 un sector de la pequeña industria salvadoreña dio un Golpe de Estado que promovió el desarrollo industrial, comenzando en los primeros

⁵ Cuando renuncia Hernández Martínez se presenta un gobierno provisional encabezado por el general Andrés Ignacio Menéndez

años de la década de los 50, el auge del capitalismo algodonero. Fue en dicha década cuando comenzaron a surgir fracciones de la misma burguesía cafetalera que adquirieron una nueva actitud respecto a la diversificación de la producción agrícola y la industrialización, cuya expansión estuvo obstaculizada por los intereses propios de la burguesía cafetalera.

Existió una fracción modernizante de esa burguesía que siguió manteniendo vínculos con la propiedad y explotación de la tierra, y que a la vez buscó diversificar su economía mediante la industrialización; la expresión de esos intereses se manifestó mediante la llamada “Revolución del 48”

“El golpe de 1948 representa la puesta en práctica de una línea de diversificación de la economía y de modernización del aparato estatal burgués, que se venía abriendo campo desde 1911, que fue sofocado durante la dictadura martinista y que fracasó en el golpe de 1944.....”⁶

1.1. Situación social de El Salvador. 1950.

El 14 de diciembre de 1948 fue derrocado el general Castaneda Castro; sin ofrecer resistencia fue conducido con otros altos funcionarios a la Penitenciaría Central y esa misma noche se convocó a una Asamblea General del Ejército con el único propósito de elegir un triunvirato militar, que junto a dos civiles, que ellos mismos escogieron, se constituyó la dirección del llamado *Gobierno de la Revolución*⁷.

El golpe de 1948 constituyó el final de una forma unipersonal de ejercer la dictadura en El Salvador y de la reelección mediante un enredo constitucional, pero lo más importante, significó el desplazamiento en el gobierno de los elementos que formaron el Ejército tradicional.

⁶ (Serrano 1980:21) en “El Salvador: entre la guerra.....”, p. 43.

⁷ Los tres militares electos fueron el Tnte. Cnel. Manuel de J. Córdoba (quien renunció a las tres semanas), el Mayor Oscar Osorio (todavía exiliado en México) y el Mayor Oscar Bolaños; por su parte, los dos civiles fueron Humberto Acosta y Reynaldo Galindo Pohl.

El recién formado Consejo de Gobierno Revolucionario (CGR), emitió toda una serie de leyes drásticas, que por su contenido y forma, muchos llegaron a considerarlas como progresistas, lo que le permitió obtener un apoyo popular significativo basado en un programa de reformas y justicia social que el consejo prometió cumplir. Tal fue el caso del Decreto Num. 7, que fue emitido el 21 de diciembre de 1948, en el cual se inmovilizaron los bienes muebles e inmuebles de una larga lista de funcionarios del gobierno anterior, así como de sus cónyuges y familiares más cercanos.

Posteriormente se dio a conocer un documento titulado “Principios y Objetivos de la Revolución del 14 de diciembre de 1948”, cuyo punto principal fue el establecimiento de una democracia efectiva. Para llevarlo a cabo se prometió la creación de un nuevo orden jurídico, el cual quedó plasmado en una nueva Constitución Política, la que marcó la separación de los poderes del Estado y aseguró a todos los salvadoreños buscar la elevación del nivel de vida, para lo que se formuló lo siguiente: al garantizar el auge de la producción se estimularía las empresas privadas, lo que daba como resultado la justicia social, desde la perspectiva gubernamental, evidentemente.

Fue precisamente a partir de 1949 que se crearon varias instituciones, se emitieron decretos que aseguraban una participación democrática y facilitaban el desarrollo industrial del país, además de que se liberaron los llamados “precios tope” del café, permitiendo que el precio de éste grano ascendiera de manera importante, originando grandes excedentes de dinero que acumuló la burguesía cafetalera. Gran parte de esos excedentes se fugaron del país al momento de ser depositados en bancos tanto norteamericanos como europeos, aún así una pequeña porción de esa burguesía buscó la manera de reproducir su excedente como capital financiero en el ámbito nacional.

Fue así como el CGR y esas fuerzas económicas que buscaban invertir en el país, impulsaron el proyecto de electrificación a nivel nacional; entre 1949 y 1952 se dispuso

de una cantidad importante de colones⁸ para impulsar el proyecto, además la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa (CEL) obtuvo ayuda del exterior, siendo de esa forma como se llevó acabo la construcción de las centrales hidroeléctricas⁹, cuya edificación quedó en manos de capital extranjero, siendo beneficiada la Harza Engineering Co., de Chicago Illinois; a la par de este proyecto se construyeron caminos aledaños a la carretera del litoral, los cuales conectaban a la nueva zona algodonera¹⁰ con los puertos de exportación.

En lo que atañe al aspecto político, el CGR tuvo tres metas a corto plazo; la primera, trató de consolidar un respaldo de la Fuerza Armada, mediante la capacitación y la creación de cooperativas de consumo, la segunda, quiso ganar el apoyo de sectores asalariados y principalmente del magisterio, mediante la creación de la Ley del Seguro Social y la tercera buscó resucitar de una manera reglamentada la actividad política del país, por lo que se emitió la Ley de Partidos Políticos Permanentes, mediante la cual quedó garantizada la existencia legal de un partido de oposición, para ese momento surgió otro partido político, llamado Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD) cuyo candidato fue el coronel Óscar Osorio.

Con la Revolución de 1948 se trató de iniciar un proyecto que pusiera en marcha la industrialización del país sin sacrificar los intereses cafetaleros, estimulando la creación de carreteras, fuentes de energía eléctrica, etc., creando las condiciones necesarias para una reproducción capitalista de la fuerza de trabajo. Sin embargo, se trató también de crear un ambiente político que al momento de garantizar la no reelección, y de legitimar la presencia del ejército en el gobierno nacional.

⁸El colón es la moneda nacional salvadoreña.

⁹ Entre las centrales Hidroeléctricas destacan las del Río Lempa, y las represas 5 de Noviembre y del Guajoyo (lago Güija).

¹⁰ Las tierras sur-orientales fueron dedicadas al cultivo del algodón.

En marzo de 1950 se convocó a elecciones presidenciales, sin embargo el 3 de agosto de 1950 fueron las instalaciones universitarias como protesta ante la reelección del Dr. Carlos A. Llerena y la agitación estudiantil creció; ante la posibilidad de una huelga general, el Dr. Llerena y las autoridades universitarias que lo respaldaban renunciaron a sus cargos en el mes de septiembre y con éste movimiento estudiantil se logró el reconocimiento constitucional de la autonomía de la Universidad tanto en el aspecto docente como administrativo y económico.¹¹

El CGR finalizó sus funciones el 14 de septiembre de 1950 y fue sucedido en el gobierno por el Coronel Oscar Osorio, quien fungió como presidente constitucional. Fue durante éste gobierno que se promulgó la Constitución del 14 de diciembre de 1950, que se emitieron leyes de trabajo moderadas que beneficiaban a un sector pequeño de asalariados, mientras que los trabajadores del campo, que por lógica representaban la mayor fuerza de trabajo, continuaron sin protección legal, pues el gobierno no estaba decidido a afectar la propiedad de la tierra.

A través del Ministerio del Trabajo se aprobaron disposiciones que regularon las relaciones obrero-patronales, condicionando de manera legal la confrontación que mostraban ya algunos sindicatos. De tal forma se aprobó la “Ley de Contratación Individual de Trabajo y Reglamentación Interna de Empresas Comerciales e Industriales”¹², dicha ley permitió que obreros y empleados firmaran contratos individuales con los patronos, así el gobierno logró moderar de cierta forma el esfuerzo de pequeños grupos de trabajadores por agruparse en gremios para defender sus intereses comunes.

Con la intención de ubicar la actuación del movimiento obrero dentro del marco legal que se había establecido, fue el mismo Ministerio del Trabajo quien emitió dos

¹¹ La autonomía de la Universidad quedó plasmada en el Artículo 205 de la Constitución de 1950.

¹² Castellanos, Juan Mario, El Salvador 1930-1960....., 200 p.

leyes de gran importancia: la Ley de Contratación Colectiva y la Ley de Sindicatos¹³, permitiendo la creación de pequeños sindicatos de empresa, lo que dejó a los obreros de cada una de las empresas completamente aislados ante la fuerza de los patronos que si se encontraba concentrada.

La Constitución de 1950, fue considerada el documento más progresista en la historia política de El Salvador, pues con ella se facilitó la implementación de un conjunto de medidas institucionales encaminadas a romper las restricciones materiales y jurídico-ideológicas que impedían la diversificación agrícola, el surgimiento de nuevas industrias y la participación de todos los sectores de la burguesía y de los profesionales vinculados a ella en el mando del nuevo Estado promotor.

En esa constitución quedó reconocido el derecho del pueblo a la insurrección, pero limitado hasta cierto punto, pues ese derecho solamente se podía ejercer en el caso de que fuera violado el principio de la alternabilidad presidencial como lo estipuló el Art. 58 y 175; otro punto que quedó establecido en dicha constitución fue, una mayoría de edad de 18 años sin alguna distinción de sexo, con lo que las mujeres adquirieron derechos políticos y sociales completamente iguales a los de los hombres.

En lo que se refiere al aspecto económico dentro de la constitución, el Estado quedó obligado a proteger y fomentar la iniciativa privada, pero esto dentro de un marco que permitiera crear las condiciones necesarias para acrecentar la riqueza nacional y no solamente de unos cuantos, además de que todo esto aseguraría beneficios a un mayor número de habitantes del país.

Fue precisamente de ésta constitución que se desprendió la definición de la “propiedad privada en función social” lo que estipuló que el comercio y la industria en

¹³ Es mediante ésta ley que el gobierno margina de manera explícita la sindicalización en el campo y además queda prohibida la formación de sindicatos por ramas de la producción, así como la constitución de federaciones y confederaciones sindicales, esto fue en 1950, ya para 1951 y siendo Ministro del Trabajo el Dr. Mario Héctor Salazar, la ley fue sustituida por otra que si permitió los sindicatos por rama de la industria, pero no se modificó el tema de federaciones y confederaciones.

pequeño eran patrimonio de todos los salvadoreños; además de esto se reconoció el derecho de expropiación, pero sólo por causa de utilidad pública o de un interés social comprobado y mediante el pago de una indemnización. Otra definición que se estipuló fue precisamente la de trabajo y se dejó establecido que éste era una función que goza de la protección del Estado, dejando de ser considerado como un artículo de comercio.

De esa forma, la constitución comenzó a tocar un punto importante que era el de los trabajadores y trató de integrar la totalidad de las demandas de éstos dentro de un marco legal, cambiando de la negación a las reivindicaciones, al establecimiento de éstas dentro de un radio de mayor amplitud, se reconocieron los derechos salariales, pero al mismo tiempo se dotó de iguales derechos a los patronos, con lo que el Estado comenzó a establecer su papel de mediador entre ambos sectores.

Fue así como se establecieron los derechos al salario mínimo, igualdad de salarios para trabajos iguales, dejando atrás la discriminación por sexo, raza, religión o la misma nacionalidad, se otorgó también un aguinaldo anual, se logró la jornada de 8 horas y una semana laboral de 44 horas, el pago por las horas extras de trabajo, vacaciones anuales pagadas, un régimen especial para el trabajo de menores de 14 años y de mujeres, indemnizaciones en caso de accidente o despido injustificado, un seguro social¹⁴ obligatorio, el que sería pagado en partes equitativas tanto por trabajadores, patronos y por el mismo Estado.

Además de todo esto se reconoció que tanto patronos como obreros tenían el derecho de asociarse libremente para la defensa de sus intereses, siendo de ésta forma como comenzó la expansión del sindicalismo que no pudo detener el gobierno de

¹⁴ El Instituto Salvadoreño del Seguro Social fue fundado en el año 1953.

Osorio, no obstante se mantuvo prohibida la sindicalización campesina, pero se reconoció el derecho a huelga¹⁵ por parte de los obreros y de los patronos al paro.

La Constitución de 1950 sintetizó toda una serie de decretos destinados a modificar el aparato jurídico, político e institucional del Estado mostrando una tendencia hacia la idea de modernización que manejaba en ese entonces la nueva fracción de la burguesía cafetalera, la cual comenzaba a definirse como una fracción portadora de grandes aspiraciones industriales.¹⁶

“Se trató de un intento de “modernización criolla” del aparato estatal, o si se prefiere, de los inicios históricos de esa modernización ejecutada bajo la presión del incipiente movimiento obrero moderno y el predominio inseguro del gran capital comercial-industrial, apoyado por la mayoría del ejército profesional e institucionalizado y por ciertos organismos internacionales de ayuda técnica y financiera”.¹⁷

Fue el gobierno de Oscar Osorio quien disfrutó del auge del capitalismo algodonero que comenzó en los primeros años de la década del 50, y precisamente a finales de la misma década, se creó el Instituto de la Vivienda Urbana (IVU) y el de Colonización Rural (ICR). Con ambos institutos el gobierno efectuó grandes programas de construcción de viviendas y de distribución de tierras. En 1951 el IVU logró construir “992 casas y para 1959 ya había construido 4464 viviendas unifamiliares, 33 edificios con 562 apartamentos”¹⁸, cuyos resultados significaron un gran avance en la solución del problema habitacional que vivía el país. También se efectuó la construcción de escuelas.

En el año de 1951 el Instituto de Colonización Rural (ICR) adquirió una hacienda que contaba con casi 8 mil 600 manzanas de extensión, propiedad llamada “El

¹⁵ Se mantuvo fija la Ley de Conflictos Colectivos de Trabajo, emitida en 1946 y que fijaba a los trabajadores que pretendían declararse en huelga numerosos requisitos que eran muy complicados de llenar, además se estipulaba como obligación notificar de la huelga con 30 días de anticipación.

¹⁶ Fue precisamente esa misma fracción de la burguesía la que en esos años solicitó a la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL), asesoría y apoyo para impulsar el desarrollo industrial de El Salvador.

¹⁷ Castellanos, op.cit., 208 p.

¹⁸ Ibid, 213 p.

Encanto”, ubicada en el Departamento de La Unión, que se repartió entre campesinos sin tierra.

Fue en ese momento de auge que se puso en marcha una política de fomento industrial, se promulgó toda una serie de leyes orientadas a promover el desarrollo industrial, con el fin de crear un mercado interno; el Instituto Salvadoreño de Fomento a la Producción (INSAFOP) fue fundado en 1955 y cumplió un papel importante en el proyecto de industrialización del país, organismo dirigido a la promoción de empresas que contribuyó al desarrollo regular de las industrias de bebidas, textiles y calzado, pero principalmente asistió al nacimiento y desarrollo acelerado de la producción de cemento, rama en la cual destacó Cemento de El Salvador S.A., cuyos mayores accionistas fueron las familias Belismelis y Regalado.

Todo este proceso de modernización implicó grandes esfuerzos para permitir la libertad de organización y expresión, en la cual los sectores que más se destacaron fueron los medios de comunicación y los intelectuales y fue en ese momento en que la autonomía universitaria jugó un papel determinante, pues permitió que el recinto universitario sirviera como refugio de algunos intelectuales que se mostraban claramente opositores al gobierno de Oscar Osorio, pues éstos podían ser tanto liberales como simpatizantes de la izquierda.

Durante el periodo de Osorio se dio la participación social de sectores menos radicalizados como el resultado de las transformaciones económicas y políticas que experimentó el país, además el gobierno fue testigo de la reconstitución de un movimiento sindical, el cual se escapaba del control de la burguesía. Se trató de sustituir la táctica de buscar la destrucción de las organizaciones sindicales, por la de colocar cuando menos a una parte del movimiento de los trabajadores bajo la conducción de

líderes sindicales adiestrados por la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y las organizaciones sindicales de los Estados Unidos.

Fue por todo ese conjunto de modificaciones políticas, económicas y sociales que la burguesía cafetalera consideró que algunos de los representantes políticos de la fracción modernizadora eran “comunistas”, lo que motivó que comenzara a divulgarse la idea de que el presidente Osorio, durante el tiempo que permaneció exiliado en México, había formado parte de las filas del Partido Comunista.

Todo el marco jurídico, plasmado en la Constitución de 1950, daba por sentado que el desarrollo de la producción fabril traería como consecuencia la formación de nuevos grupos de proletariado agrícola e industrial, y además se desarrollaría una clase empresarial interesada en la consolidación de un Estado capitalista moderno.

Se pensó que la diversificación de la producción agrícola¹⁹, llegaría a reforzar la estabilidad económica que se pretendía, y se crearían nuevas fuentes de empleo, para lo cual se hacía necesaria la sustitución de los ya establecidos dirigentes sindicales, o por lo menos la creación de nuevos sindicatos que persuadieran a los obreros organizados en la necesidad de lograr una consolidación de todas las estructuras sindicales para fines reivindicativos.

A pesar de esto los sectores populares y otros que fueron calificados como revolucionarios, no encontraron en ese marco político, económico y social, un claro avance para mejorar de manera efectiva las condiciones de vida. El nacimiento de la moderna industria en El Salvador tuvo como consecuencia el incremento del proceso de empobrecimiento de dichos sectores, se acrecentó la miseria en la que se encontraban los minifundistas y los peones agrícolas, además se provocó la lenta desintegración de amplias capas artesanales, de carpinteros, sastres, panaderos, zapateros, etc., lo que trajo

¹⁹ Se debe recordar que con la posguerra la demanda mundial del algodón se incrementó y que nuevas tierras fueron orientadas al cultivo de éste, además esa diversificación agrícola se complementó con la expansión en el cultivo de la caña de azúcar.

como consecuencia grandes flujos migratorios de las zonas rurales hacia las zonas urbanas.

En 1956 Osorio dio paso al Coronel José María Lemus²⁰ como nuevo gobernante de El Salvador, el gobierno de éste, marcó un claro distanciamiento de la fracción osorista, pretendiendo desempeñarse con independencia de la burguesía cafetalera y del sector comercial-industrial en pleno desarrollo. Así se derogó la Ley de defensa del Orden Democrático, aprobada en 1949, que ilegalizaba a las organizaciones de izquierda y que institucionalizaba las medidas represivas. Además permitió el regreso de los exiliados, aseguró el respeto de los derechos individuales y colectivos, asistiendo a la concordia y unidad nacional.

Poco tiempo después de instaurarse Lemus como presidente, fue constituida la primer fábrica de café soluble, la cual estuvo amparada por una ley llamada “Ley de fomento de industrias de transformación”, dicha fábrica recibió el nombre de “Productos de Café S.A.” perteneciendo el 50% a capital norteamericano (Grupo Rockefeller) y la otra mitad a capital salvadoreño (Dueñas, De Sola, Hill, Palomo y Álvarez)²¹.

En los primeros días del gobierno de Lemus se iniciaron los preparativos para llevar a cabo el Primer Congreso Sindical Nacional bajo la coordinación del dirigente sindical Rafael Fernández Saravia, dicho congreso fue efectuado el 17 de marzo de 1957 y debido a conflictos entre los sindicalistas de la Unión Nacional de Obreros Católicos²² con los candidatos promovidos por Fernández Saravia, se permitió que

²⁰ Había sido Ministro del Interior durante el gobierno de Osorio, quien lo eligió como su sucesor, dando paso al ingreso de Lemus al PRUD en abril de 1955.

²¹ Debido a la política conservadora y nacionalista defendida por los gobiernos anteriores, las inversiones privadas fueron muy débiles en El Salvador, pero en el periodo de 1950-1956, las inversiones se incrementaron notablemente, principalmente porque el gobierno ofrecía exenciones para lograr estimular el desarrollo industrial en el país y como ya lo hemos, también por el cambio de mentalidad de la burguesía salvadoreña en lo que se refiere a la industria.

²² Conocida por sus siglas como UNOC, fundada en 1950 durante el gobierno del presidente Oscar Osorio.

dicho evento estuviera dominado por sindicalistas comunistas o con vínculos al Partido Comunista Salvadoreño (PCS), los cuales decidieron luchar por los intereses económicos, políticos y sociales de los trabajadores, destacando su lucha por la libre sindicalización tanto en la ciudad como en el campo y los esfuerzos de trabajar en la fundación de una central única de trabajadores.

En agosto del mismo año fue fundada la Confederación General de Trabajadores Salvadoreños (CGTS), creada con el objetivo de fundar una central obrera adpta al gobierno, por lo que ésta se instauró dentro de todo el marco legal permitido por el gobierno y bajo las leyes de trabajo vigentes; por su parte el PCS realizó también un trabajo sindical alcanzando un alto nivel organizativo. De ésta forma el movimiento sindical en El Salvador entró en una etapa muy importante de acumulación de fuerzas políticas para el PCS, dirigidas hacia su estrategia principal que era la toma del poder.

Eso desagradó a funcionarios del gobierno los cuales con asesoramiento y ayuda económica de agencias estadounidenses formaron en 1958 una central sindical alterna, conformándose así la Confederación General de Sindicatos de El Salvador (CGSS), a través de la cual tanto patronos como gobierno lograron manipular a una parte importante del naciente proletariado salvadoreño²³.

En 1957 el precio del café comenzó a fluctuar y se inició un ciclo depresivo que agravó las condiciones de los trabajadores, aumentaron los niveles de desempleo, se produjo una baja de salarios y hubo hambruna, siendo los principales afectados los campesinos salvadoreños y los trabajadores agrícolas; a todo esto el gobierno respondió tratando de crear fuentes de trabajo y reactivar la economía mediante el total apoyo a la

²³ “Para el año de 1956 se habían constituido 2000 empresas industriales, de las cuales 1886 eran pequeñas empresas manufactureras, con un promedio de 5 y 19 asalariados; 72 eran empresas medianas, que contaban con un promedio de entre 20 y 49 trabajadores; y 12 eran empresas grandes con más de 50 trabajadores”. Datos obtenidos de Catellanos, Juan Mario, op. cit., p. 265.

industria de la construcción, la cual experimentó un notable incremento durante los dos primeros años, pero posteriormente comenzó a descender.

La industria de la construcción no pudo reactivar la economía, la población que sufría desempleo aumentó y exigía una pronta solución a ese problema, la capital y las cabeceras departamentales se rodearon de cinturones de miseria, casas de cartón y condiciones de vivienda insalubres; con la incesante y creciente necesidad de aumentar las ofertas de trabajo asalariado la situación económica estimuló aún más la actividad sindical, iniciándose una etapa de crecientes movilizaciones populares.

Para el año 1958, específicamente en el mes de junio, se firmó el Tratado Multilateral de Libre Comercio y el Régimen de Industrias de Integración entre Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y El Salvador, con el único fin de establecer de manera gradual una zona de libre comercio y planificar el crecimiento industrial regional.

Sumando esos cinco mercados ya establecidos, fue como se inició el proceso de integración; El Salvador buscaba tener acceso a nuevos mercados con la posibilidad de encontrar una solución a su problema económico basada en el desarrollo industrial cimentado en un mercado común centroamericano. Así en julio de 1959 los ministros de economía de Honduras, Guatemala y El Salvador mostraron claras intenciones de formar una Unión Aduanera y así aprovechar la ayuda financiera que ofrecía Estados Unidos.

El gobierno de Lemus se enfrentó al impacto que causó en su país la Revolución Cubana, que si bien no produjo de manera inmediata la insurrección armada, sí enfatizó las confrontaciones entre la burguesía empresarial y los trabajadores, provocando que para julio de 1959 aparecieran nuevas agrupaciones políticas que enfrentaban claramente al gobierno en turno. Fue así como apareció el PRUD-Auténtico, que

después cambió su nombre a Partido Social Demócrata; mientras que por su parte el Partido Comunista Salvadoreño²⁴ (PCS) impulsó su línea revolucionaria intensificando el trabajo secreto de infiltración y promoviendo la aparición de un grupo político que le permitiera impulsar su lucha mediante el marco legal y buscar alianzas electorales.

Lemus intentó regresar al estilo unipersonal de gobierno que había llevado a la dictadura de Hernández Martínez, manteniendo un discurso populista, pero ignorando la existencia de grupos empresariales y profesionales que deseaban participar en el gobierno, además reavivó tácticas políticas que le dificultaban a otros partidos representar una verdadera oposición.

La organización, la combatividad y la movilización popular crecieron en el país, en contra un gobierno que no podía o no quería solucionar los problemas del pueblo. Se produjeron movilizaciones populares, acciones en la calle a las que el gobierno sólo pudo responder de la manera más intolerante e intensa, se incrementó la represión, se disolvieron concentraciones populares, se decretó el estado de sitio, aumentaron las detenciones y atropellos y al intensificarse la represión contra el pueblo se pasó de la denuncia y oposición a la acción subversiva.

1.2. Represión a las masas salvadoreñas.

La represión no fue característica exclusiva de un gobierno, de un coronel o de una junta en el gobierno, la represión fue característica de un largo periodo de inestabilidad.

El carácter progresista que demostró la Constitución de 1950 no evitó que en años posteriores, tanto los grupos sindicales como universitarios, dirigidos por sectores que para ese momento fueron considerados “más radicalizados” entraran en confrontación

²⁴ Fue fundado el 30 de marzo de 1930 por Abel Cuenca, Miguel Mármol y Modesto Ramírez, entre otros, teniendo entre sus miembros más conocidos a Agustín Farabundo Martí.

con el gobierno y fueran víctimas de una cruel represión. Se llegó a afirmar que la represión fue montada sobre una maniobra política del gobierno que así buscaba seguir con la aprobación y apoyo de los grupos cafetaleros y empresariales; a su vez también se denunció que el país estaba por aproximarse a otra matanza como la sucedida en 1932.

Desde mediados de 1950 se lanzó una campaña para demostrar que Centroamérica se encontraba amenazada por el comunismo internacional²⁵, idea que se desprendió de la reconstitución del movimiento sindical, pues ya se encontraba formado el Comité de Reorganización Obrero Sindical (CROS), recordemos que fue primer trabajo importante que realizó “Marcial” bajo el cargo de Secretario de Organización del Comité Central del PCS; como ya se mencionó anteriormente, el gobierno apostó por desarticular a los sindicatos, fue así como desde un principio, el gobierno controló las actividades del CROS mediante el hostigamiento a sus dirigentes y desarticuló otros intentos de organizar sindicatos mediante la dirección de activistas vinculados con el PCS.

En la represión de 1951 se ilegalizó únicamente al CROS y se exilió a sus dirigentes, por su parte los cuerpos de seguridad dieron seguimiento a la propaganda que llegaba de Guatemala. El año de 1952 es de vital importancia, pues se desató otra represión, en ese momento el gobierno aprobó la “Ley de defensa del orden democrático y constitucional”²⁶, cambiando en su totalidad la forma de represión ejercida al movimiento sindical.

A través de estas acciones el gobierno se preparó para actuar en contra de la llamada dirigencia comunista y los sectores de la oposición que después de dos años todavía no aceptaban los resultados de las elecciones de 1950. El 17 de julio de 1952 el Congreso

²⁵ Un ejemplo de ello lo tomaban de los sucesos de Guatemala con Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz Guzmán.

²⁶ Lungo, “La lucha de las masas.....”, p. 45.

guatemalteco aprobó el Decreto 900²⁷ y ese fue el punto de partida para que subiera de tono la campaña anticomunista que había comenzado la famosa United Fruit Company. Las acusaciones norteamericanas tomaron fuerza y por ello la burguesía cafetalera y terrateniente salvadoreña se sintió amenazada por dicho decreto, con lo que comenzó a resurgir el fantasma del comunismo de 1932. A todo esto debemos sumarle lo que despertó el decreto 900 entre la clase obrera en El Salvador y como consecuencia el problema de la tierra permaneció como consigna entre los grupos sindicales de ese momento.

Lo anterior llevó al gobierno salvadoreño a considerar que ese era el momento preciso para comenzar a desarticular las llamadas “redes clandestinas” que los comunistas habían logrado articular, tanto en sindicatos como en la Universidad; el gobierno trató de desorganizar la táctica del acumulamiento de fuerzas y por lo tanto, a principios de 1952, Manuel Atilio Hasbún²⁸, que regresaba del Primer Congreso de Estudiantes Universitarios efectuado en Guatemala, sufrió la represión al decomisarle unos papeles que después el gobierno reprodujo y publicó con la finalidad de “informar” a los salvadoreños que ese congreso había sido manejado por comunistas, resaltando el “peligro rojo” que experimentaba el país, pues los comunistas deseaban introducirse en El Salvador.

Poco tiempo después se inició una campaña más amplia en la cual se denunció un complot comunista, en dicha campaña la prensa “establecía” nexos entre la situación de El Salvador y Guatemala, motivo por el cual el coronel Osorio pidió al presidente Arbenz intervenir contra los comunistas salvadoreños que actuaban desde Guatemala, dicha solicitud fue rechazada, iniciándose el 26 de septiembre de 1952 una salvaje persecución contra dirigentes sindicales, estudiantiles y políticos del país, de ahí surgió

²⁷ Decreto que echaba a andar la Reforma Agraria en Guatemala.

²⁸ Ex presidente de la Asociación de Estudiantes de Derecho de la Universidad de El Salvador.

la narración de sucesos que nos brinda “Marcial” en su libro *Secuestro y capucha en un país del mundo libre*.

Fue así como obreros, dirigentes sindicales, estudiantes universitarios y profesionistas fueron capturados, en el transcurso de pocas horas, mediante rápidos operativos de secuestro, dirigidos a nivel nacional por los cuerpos especiales de la policía y la Guardia Nacional²⁹.

El teniente coronel José María Lemus³⁰ solicitó a la Asamblea Nacional la suspensión de las garantías constitucionales por treinta días y al obtenerlo permitió que se continuaran efectuando capturas que, tanto los directores como los voceros de los cuerpos de seguridad negaron en todo momento.

El derecho de *habeas corpus*³¹ fue completamente burlado, los secuestrados fueron escondidos en diversas partes, desde sótanos hasta cuarteles y prisiones de departamentos lejanos, como Cojutepeque, San Miguel y Santiago de María. Muchos dirigentes obreros como “Marcial”, Miguel Ángel Cea, Tula Alvarenga, Fidelina Raymundo, entre otros, y estudiantes como Mario Salazar Valiente, entre otros más, sufrieron torturas antes de ser expulsados de su país.

Son varios los autores de aquella represión, pero el principal autor de los secuestros fue el mayor José Alberto Medrano, director de la Policía de Investigaciones Especiales, director de la Guardia Nacional, jefe de la Organización Democrática Nacionalista ORDEN³² y hombre fuerte de la CIA en El Salvador.

²⁹ Eran organismos paramilitares clandestinos o semiclandestinos integrados por las capas más atrasadas de la sociedad, entrenados para acciones especiales o de acción directa, siempre ilegales, permitiendo así que el Estado apareciera como libre de responsabilidad directa.

³⁰ En ese tiempo se desempeñaba como Ministro del Interior.

³¹ Es una institución jurídica que garantiza la libertad personal del individuo con el fin de evitar arrestos y detenciones arbitrarias.

³² Organización Democrática Nacionalista, con fines anticomunistas y antiguerrilleros, agrupaba 4000 células de combate formadas por campesinos de todo el territorio nacional, surgen de la idea de las antiguas patrullas militares de la ciudad y del campo que se organizaron a raíz de los sucesos de 1932, dichas células recibían adiestramiento político-militar contrainsurgente.

La represión del año 1952 intentó ser “legal” mediante un hueco en un artículo constitucional que la facilitó; el artículo 158 garantizaba que todas las personas podían “libremente expresar y difundir sus pensamientos”, pero establecía en un pequeño párrafo que señalaba: “queda prohibida la propaganda de doctrinas anárquicas o contrarias a la democracia”³³, recordando que el 27 de noviembre de 1952 se promulgó la “Ley de Defensa del Orden Democrático y Constitucional”, ley que enumeraba las doctrinas que en ese momento eran consideradas contrarias a la democracia, dichas doctrinas eran: comunismo, nazismo, fascismo y anarquismo.

Fue así como quedó justificada la persecución desatada contra los dirigentes sindicales y los opositores liberales y cómo se justificaron las siguientes represiones en todo el país.

Lo anteriormente señalado se produjo durante el gobierno del coronel Osorio, si embargo, el gobierno del coronel Lemus no fue tan diferente en cuánto a la represión; es cierto que en septiembre de 1956 Lemus derogó la “Ley de Defensa del Orden Democrático y Constitucional”, sin embargo el país siguió experimentando altibajos, el precio del café bajó y la revolución cubana despertó el interés y entusiasmo de los grupos opositores de izquierda, así a mediados de los años 60 el ambiente social se tornó más tenso, el gobierno respondió con autoritarismo e intolerancia, aunque la represión fue en aumento hasta culminar con el ataque a la Universidad Nacional.

El 2 de septiembre de 1960 diversas organizaciones, tanto partidos políticos como dirigencias sindicales trataron de realizar una concentración masiva de protesta. Algunos participantes lanzaron consignas en contra del presidente y de su gobierno y fueron reprimidos por la policía uniformada y de civil; grupos de estudiantes y profesores se refugiaron en la universidad, las instalaciones fueron allanadas por la

³³ Castellanos, op. cit., p. 220 y 221.

policía, el rector Napoleón Rodríguez Ruíz, el secretario y el tesorero de la universidad fueron golpeados, los empleados de la universidad fueron llevados a las bartolinas donde fueron golpeados, el rector fue capturado en su despacho, guardias y policías perforaron las paredes de un edificio para entrar a uno de los recintos históricos de la Universidad; fue la “primera vez que se usaron los gases lacrimógenos”³⁴.

El mismo día en que fue allanada la universidad, el ex canciller Roberto E. Canessa, fue capturado con lujo de violencia por policías vestidos de civil, conocidos como “cuilios”, y fue conducido a las oficinas de la Dirección General de la Policía donde fue golpeado brutalmente, aunque días después lo dejaron en libertad y murió cuatro meses después debido a los golpes que había recibido en la cabeza.³⁵

Nuevamente en la historia salvadoreña, y a petición del coronel Lemus, se decretó Estado de Sitio por treinta días, a partir del 5 de septiembre; una vez más se suspendieron los derechos individuales y políticos. La golpiza del ex canciller y el allanamiento a la universidad provocaron una gran indignación y comenzaron a estallar huelgas y manifestaciones que fueron reprimidas.

1.3. Secuestro y Capucha, un ejemplo más de la represión vivida en El Salvador.

La literatura expresa la historia, es a través de ella que se puede contar la historia de los pueblos. Se trata de saber narrar, tener en las manos el poder narrativo de la revelación, es una herramienta de la actividad social que expresa no sólo lo que se dice o se piensa, sino también lo que no se dice o no se “debe” decir.

Bajo estos renglones es que se inscribe la narración de “Marcial”, que revela la brutal represión que no sólo que vivió en carne propia sino que se ejercía en el país en la

³⁴ Fomento Cultural, Banco Agrícola, El Salvador....., p. 24

³⁵ Murió el 27 de enero de 1961.

década de los años 50. La narración que él mismo describe como “relato realista de la situación a la que eran sometidos los presos políticos en esa época”³⁶ nos muestra la situación prevaleciente en esos años y es una referencia importante para entenderla.

Es un libro que narra una serie de procedimientos antidemocráticos e ilegales llevados a cabo por el gobierno del coronel Oscar Osorio y prácticas que no terminaron con ese gobierno.

En septiembre de 1952 comienza la persecución contra dirigentes sindicales, violando como se mencionó anteriormente el *Habeas Corpus*, pues se procede a las detenciones sin orden judicial alguna, único motivo, la cuestión sindical; el gobierno se escudó bajo la idea de un complot comunista, la verdad era que se decretaba el Estadio de Sitio.

En el momento de su detención y bajo los golpes “Marcial” cuestiona ¿Esta es la democracia? La “democracia” que proclamaba en ese momento el gobierno limitaba los sindicatos, así es detenido él y su compañera Tula Alvarenga. “Marcial” está convencido de que bajo esas condiciones se debía cumplir con el deber de un obrero, deber que él mismo establecía como ser fiel a los intereses del pueblo.

Después de una lista de personajes que “Marcial” ve desfilar hacia las bartolinas, él mismo cuestiona a los policías que en un país democrático se deben respetar las garantías ciudadanas, garantías que fueron violadas al momento de desencadenarse la represión contra el pueblo. Esto lo hace “merecedor” de la “CAPUCHA”, castigo que ordena el mayor José Alberto Medrano.

Es de llamar la atención que se destina una bartolina sólo para él, tal vez por ser identificado como dirigente sindical, comunista y peligroso, por lo que el gobierno

³⁶ Carpio, Cayetano, Secuestro y....., prologo.

quiere salvar al pueblo de esa amenaza. “Marcial” es interrogado utilizando diversos métodos de tortura que a continuación se describen:

a) La capucha

“Puntapiés en los costados y taconazos en la espalda..... me estiran los pies. Me los están halando hacia la espalda. Pies y manos se han besado..... me va cubriendo la cabeza, hasta el cuello, con la parte superior de la capa de hule que usan reglamentariamente los policías. El forro queda hacia fuera, el hule pegado a mi piel. Ahora no veo nada, la oscuridad me ha caído en pleno día..... Mi cuerpo forma un arco tenso, vibrante. Uno, otro y otro puntapié. Ahora tienen un objetivo: vaciar de aire los pulmones. Ya el aire no se puede filtrar adentro de la bolsa de hule.....El hule se pega en los dientes, obtura los conductos nasales.....”³⁷

Este método de tortura recurre a la asfixia, se convulsiona el cuerpo, consecuencia visible del límite de dicha tortura, ese límite de asfixia fue perseguido varias veces antes de quitarle la capucha. Técnicamente es un método de tortura sin marcas, aunque la tortura y el interrogatorio no se detienen, pues le siguen una serie de puntapiés, puñetazos y después latigazos.

b) El avión,

“.....ataron pies y manos en un solo nudo, detrás de la espalda. Y de las cuatro extremidades me suspendieron con una cuerda cuya extremo superior está atado a una gruesa regla de madera enganchada entre los espaldares de dos catres de hierro, dobles.”³⁸

Uno tras otro son aplicados los métodos de tortura; ¿es posible que el cuerpo resista tanto? Así llega a “Marcial” la idea de morir, idea que se detiene cuando él mismo se sabe perteneciente ya no a su ser, sino al pueblo, a los obreros y campesinos salvadoreños. Por su mente cruza la idea: morir sería dejar atrás el deber del obrero.

Es sabido que durante ésta represión que nos narra “Marcial”, la policía negó tener presos políticos; la trama para hacer “cumplir” la ley fue relativamente sencilla, ya que cuando los familiares de los presos presentaron el recurso de exhibición personal, los presos fueron trasladados a otras cárceles de todo el país, para que no fueran encontrados en la cárcel donde se buscaban.

³⁷ Carpio, Salvador, Secuestro y.....p. 20-21.

³⁸ Ibid, p.31.

En el caso de “Marcial” y demás compañeros estos fueron trasladados de San Salvador a Cojutepeque, de ahí a la ciudad de Santiago de María; dirigentes sindicales, estudiantes y profesionistas fueron secuestrados y en esa ciudad concentraron a más presos, 16 de los cuales fueron exiliados, pasaron por Honduras, Nicaragua y llegaron finalmente a Costa Rica.

Los presos que no fueron exiliados iniciaron un nuevo viaje: hicieron una escala en San Miguel para que los militares recogieran a más presos y de ahí partir hacia San Salvador. Con ellos viajaba “Marcial” que fue nuevamente trasladado, junto con otros compañeros, a Zacatecoluca. Para el mes de diciembre es regresado a San Salvador, posteriormente es trasladado nuevamente a San Miguel y después de nuevo a San Salvador.

El recurso de exhibición personal no es dejado de lado, conforme avanza el tiempo son más las personas que hacen uso del mismo y que piden que se busque a sus familiares o amigos dentro de las cárceles del país. A casi un año de que se inició la represión de 1952 los militares seguían escondiendo a los presos políticos y negando su detención.

Para el mes de agosto de 1953, se informó que 14 presos políticos habían sido exiliados a la Isla del Tigre, en el golfo de Fonseca; se notificó que faltaban cuatro presos más y que se desconocía su paradero, entre esos cuatro se encontraba Carpio.

Al finalizar el relato de tortura y suspensión de garantías ciudadanas, es claro que “Marcial” sigue siendo preso del gobierno de Osorio; se supo que esos cuatro presos se fugaron y que “Marcial” fue recapturado; el 24 de noviembre de 1953 se declaró en huelga de hambre y escribió una carta al bachiller René Fortín Magaña en la que dice:

“La escribe “Marcial” desde la bartolina No. 5 de los altos de la Policía Nacional. Logramos fugarnos anteayer en la tarde los cuatro reos políticos que habíamos quedado todavía. A mi me recapturaron poco tiempo después en la Avenida España cerca de la Embajada Argentina. Como una protesta por el insulto y lo ilegal de tan prolongada detención y por el atropello que ello significa para los derechos ciudadanos..... determiné declararme en HUELGA DE HAMBRE desde el día de ayer martes 24 de noviembre hasta obtener mi libertad. Estoy

decidido a llegar hasta el final en mi determinación y un desenlace fatal vendría a significar un crimen más en éste régimen”³⁹

Después de 21 días en huelga de hambre llevaron a “Marcial” a los tribunales, acusado de tenencia de libros marxistas y de participar en un Congreso por la Paz en China; a los seis meses de esa acusación la Corte Suprema de Justicia ordenó su libertad por no encontrar algún delito estipulado en las leyes.

Secuestro y Capucha es un relato de lo que los presos políticos pudieron observar y vivieron en su larga estadía en las cárceles de El Salvador, es la narrativa y descripción de los métodos “correctivos” que se implementaron en un país cuyo gobierno se escudaba en la lucha contra el comunismo y la defensa de la democracia.

Es un relato que contiene sucesos que pueden considerarse asombrosos e inhumanos, pero que dan cuerpo y verdad a la crueldad que se vivía en las cárceles de El Salvador. *Secuestro y Capucha* es la narración de las privaciones que él y otros de sus compañeros activistas sindicales sufrieron en la persecución contra dirigentes sindicales y militantes de 1952.

Este libro responde a la denuncia de lo que no se podía decir, no se podía ver y que realmente se vivía en las cárceles salvadoreñas en la década de los 50’s.

³⁹ Ibid, p. 122-123

2. Situación social de proletariado y campesinado salvadoreño.

El 26 de octubre de 1960 el coronel Lemus fue derrocado, hecho preso en el cuartel “El Zapote” y al día siguiente se le envió a Costa Rica⁴⁰; se creó una Junta de Gobierno cívico-militar⁴¹ que justificó sus acciones en la Constitución de 1950 y que fue reconocida por Washington hasta el 3 de diciembre del mismo año. Los miembros de la Junta anunciaron un programa de alfabetización masiva, extendieron el derecho del salario mínimo a los trabajadores del campo y prometieron celebrar elecciones “verdaderamente libres”.

La junta contaba con el apoyo de la población, no fue así con la oligarquía, que representaba la avanzada local del imperialismo y que por lo mismo acusaba al gobierno de ser comunista. El apoyo de la población no pudo detener el golpe de Estado del coronel Julio A. Rivera el 25 de enero de 1961 que depuso a la Junta formando un Directorio Cívico Militar, con el que se inició el proceso de industrialización que tuvo influencia en la creación de un pensamiento reformista, en el que no participó la burguesía, sino otros sectores que creían preciso transformar la economía y la política, dejando atrás el “derecho” de gobernar del ejército. Esto creó una lucha opositora durante la década de los años 60.

El proceso de industrialización por el que se apostó no logró hacer crecer el empleo, generando una nueva crisis económica. Recordemos que para esos años la mayor parte de la población salvadoreña era población del campo que vivía en una tierra que no le pertenecía⁴² y en condiciones insalubres, pasando hambre, enfermedades, con

⁴⁰ Este suceso es conocido como el “madrugón de los compadres”, pues todos los militares que participaron eran “compadres” o muy allegados al coronel Lemus.

⁴¹ Formada por el coronel César Yáñez, coronel Miguel Ángel Castillo, capitán Rubén Alfonso Rosales, el doctor Fabio Castillo y los abogados René Fortín Magaña y Ricardo Falla.

⁴² “Menos del uno por ciento de propietarios poseen alrededor de las dos terceras partes de la tierra cultivable” en Carpio, Cayetano, op. cit., p.81.

niños que trabajaban sin estudiar, agrandando el número de analfabetas en el país, las niñas no tenían un mejor futuro sin estudiar, quedándose en casa y trabajando en la pizca de algodón por un salario mucho menor del que recibían los hombres.

“Triste destino depara este régimen económico malvado, frio, inclemente, que explota hasta lo indecible las débiles fuerzas del trabajador y que no da nada más que hambre, desnudez y vicios”⁴³

Fue precisamente en la década de los años 60 y después de sufrir las condiciones tan precarias de vida, que se generó la conciencia del hombre del campo y sus intentos de organización, ya que desde finales de la década anterior se habían organizados algunos intentos de cooperativas con pequeños agricultores, pero evidentemente no se desarrolló por la creación de la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN).

En esa década los sectores obreros tenían un desarrollo sindical limitado, los maestros, trabajadores del gobierno y agrícolas no contaban con una organización y esto hacía que no pudieran movilizarse. Los trabajadores del campo abandonaron sus tierras y llegaron a engrosar las filas de los obreros, con lo que el número de obreros aumentó y se promulgó un nuevo Código de Trabajo, legalizando aún más a la C.G.S.S y debilitando a la C.G.T.S que trató de formar una central única de trabajadores con la creación del Comité Unitario Sindical Salvadoreño (C.U.S.S), el cual no logró su objetivo permitiendo la formación de la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (F.U.S.S.) en 1965.

La C.G.T.S había apoyado a la Junta cívico-militar de 1960, cuando llegó el Directorio se persiguió a sus dirigentes, lo que los obligó a trabajar en la clandestinidad; esto más los conflictos ideológicos⁴⁴ provocaron una parálisis de la actividad sindical que se retomó con la creación de la F.U.S.S. que integraba en 1965 a 14 sindicatos, después de un año llegaron a ser 21 y para 1967, 40 sindicatos.

⁴³ Ibid, p.82.

⁴⁴ La discusión ideológica versó entre quienes restaban importancia al sindicalismo como medio de lucha política y quienes aseguraban que les correspondía a los sindicatos desempeñar esa lucha.

2.1. Huelga Obrera de 1967

Para Lenin la huelga era una expresión de la conciencia de clase y por lo tanto de la lucha de clases, la que en algún momento culminaría en una revolución social, puesto que ya existiría la conciencia de las mismas.

1967 fue año electoral para El Salvador ya que los sindicatos habían crecido como respuesta a la industrialización, pues muchos campesinos ya eran obreros, aunque los salarios no habían mejorado; al crecer los obreros fueron creciendo los sindicatos, sin dejar de lado que las huelgas seguían siendo consideradas ilegales.

Desde 1962 se encontraba en el poder el coronel Julio A. Rivera y el descontento de los sectores asalariados había aumentado, pues el crecimiento económico no significó una distribución equitativa del dinero; se consideró que el gobierno de Rivera puso en marcha una política que favorecía a los patrones y no a los obreros, pues ellos seguían percibiendo salarios de 1.00 a 2.00 colones⁴⁵, haciendo que alimentos, ropa y medicinas fueran prácticamente inalcanzables para ellos.

“Marcial” sí relacionó el aumento de fábricas en el país con el aumento de obreros, pero él sabía que se trataba de un proletariado joven que no tuvo en sus primeros años un desarrollo de su conciencia de clase, ésta la fue gestando con el paso del tiempo, cuando la explotación de los patrones y las estipulaciones legales del gobierno chocaban con la tremenda necesidad de mejorar los salarios.

Ya tiempo atrás diversos sectores habían demostrado que, aunque fueran ilegales las huelgas, se podían efectuar dejando de lado el Código de Trabajo de 1963. Para diciembre de 1966 los choferes de los autobuses lucharon por un aumento de salario y en enero de 1967 las distintas rutas de los autobuses se declararon en huelga, hasta que

⁴⁵ Unidad monetaria de El Salvador hasta el año 2001.

se logró ganar el aumento del salario; las condiciones para que se ganara esa huelga fueron muy sencillas: organización, determinación y apoyo de otros sindicatos, en especial de los sindicatos que para ese momento integraban la F.U.S.S. en donde el sindicalismo oficial no ejercía ningún tipo de influencia.

Después de la huelga de choferes se produce otra huelga en la fábrica de aceros IUSA, en donde el sindicato pertenecía a la C.G.S.S; la huelga no prosperó porque precisamente esa confederación estaba ligada al gobierno y a los intereses de los patronos.

Días después los trabajadores del aseo público se declararon en huelga, misma que fue apoyada por la F.U.S.S. y que rindió frutos para los trabajadores después de algunos días de organización.

Después de estas tres huelgas ya mencionadas, podemos entender como acciones que permean en las tres; la organización, la disciplina en el actuar de los obreros, el apoyo de su federación y la solidaridad de otros sindicatos.

Fue así como llega la huelga de los trabajadores de acero el 6 de abril de 1967, “Marcial” describió las condiciones de los trabajadores como inhumanas, eso, más el despido injustificado de dos trabajadores fue lo que impulsó a los obreros a la huelga, aunque el gran problema que enfrentaron fue precisamente con la C.G.S.S pues el dirigente del sindicato de construcción, similares y de transporte, trató de disuadir la huelga y al no poderlo hacer sólo aconsejó a los obreros a no incluir en sus demandas el aumento de salario, por lo que las demandas quedaron en tres: expulsión de un jefe administrativo, transporte y el reintegro al trabajo de los dos obreros despedidos.

La F.U.S.S. orientó al sindicato y anexó a las demandas el aumento salarial, la huelga se puso en marcha con el apoyo de dicha federación, del pueblo donde se encontraba la fábrica (Zacatecoluca), mientras que los patronos recibieron el apoyo de

la burguesía, declarando la huelga ilegal (gracias a las leyes que se habían impuesto con anterioridad) por lo cual no se aceptarían negociaciones.

La huelga de acero quedó como un ejemplo muy claro de lucha de clases, lucha entre la clase patronal (ASI⁴⁶) y la clase obrera, pero fueron los patrones quienes además de su unión podían disponer del resquicio legal dictado en el Código de Trabajo, pidiendo a las autoridades que la huelga fuera deshecha, dando un tiempo para que terminara y declarando que si no era así se terminaría con el contrato individual de cada obrero que no retomara su trabajo después del plazo establecido.

Era evidente la unión entre la ASI y el gobierno, pero no era clara la unión entre C.G.S.S y F.U.S.S. al grado de ponerle una condicionante al sindicato, el apoyo de la C.G.S.S o no mientras la F.U.S.S. insistiera en la unión para vencer en la huelga. Al final se logró unificar el movimiento sindical, logrando la unión de todos los sindicatos en contra de los patronos.

Antes de que expirara el plazo puesto por el gobierno y la ASI, se creó un comando de huelga con representantes de la C.G.S.S, la F.U.S.S. y del sindicato de construcción; ya entre los representantes de la federación se encontraba “Marcial”.

En el momento de vencerse el plazo se esperaba una confrontación entre la guardia nacional y los obreros, la cual no sucedió, así la unión de los obreros había dado el primero de los logros, la huelga seguía en pie, pese a la ASI y al gobierno.

El comando de huelga realizó acciones de prensa para dar a conocer lo que sucedía y pidió que el presidente interviniera en la resolución del conflicto; lo que resultó contraproducente, pues ya era la figura presidencial quien ejercía diversas acciones tendientes a romper con la huelga, la más importante de ellas fue separar al sindicato de la C.G.S.S y la F.U.S.S., acción que no llegó a su fin, la huelga siguió.

⁴⁶ Asociación Salvadoreña de Industriales.

Ante esas acciones contra la huelga y ante la unión ya de dos centrales, la F.U.S.S. encontró el triunfo con el emplazamiento a una huelga general, ya no se pensó sólo en una fábrica, sino en los obreros de todo el país, creando un comando general de huelga, manteniendo a los representantes de la C.G.S.S y la F.U.S.S. “El camino hacia la huelga general estaba abierto. Pero a estas alturas, el gobierno y la patronal no creían a la clase obrera capaz de realizarla”⁴⁷

Resulta un tanto difícil pensar en una huelga general, pero como se ha visto, las huelgas aquí descritas necesitan un esquema organizativo a seguir, una táctica que se cumple con orden y disciplina; dicha táctica se encontró en la progresividad, se puso un ultimátum al gobierno: si vencido el plazo de 5 días no se había solucionado el conflicto de la fábrica de acero, el país experimentaría una huelga general progresiva; no se trataba de paralizar al país entero en un momento, sino de ir parando los sectores hasta llegar a la totalidad, empezando desde los más importantes hasta concluir en la generalidad.

“Esa táctica requería una gran disciplina, pero al mismo tiempo, aprovechaba el poder del contagio combativo y creaba una situación de extremada incertidumbre en la clase patronal, por ignorar cual sería el próximo paso, es decir, qué contingente entraría en la lucha después del anterior.”⁴⁸

A las cero horas con un minuto del día miércoles 26 de abril de 1967 se inició en El Salvador la huelga general progresiva, iniciando el paro el sector ferrocarrilero perteneciente al sistema IRCA⁴⁹, junto con el puerto de Cutuco, que pertenecía a la United Fruit Company. A las 3 de la mañana se incorporaron a la lucha los panificadores, a las 8 de la mañana se sumaron los trabajadores del aseo público, así se fueron sumando otros sectores. “AL ANOCHECER UNOS 9,000 TRABAJADORES

⁴⁷ Carpio, Cayetano, El Salvador la huelga....., p. 19.

⁴⁸ Ibid, p. 19.

⁴⁹ The International Railway of Central America.

ESTABAN EN HUELGA EN ESTE PRIMER DÍA. Era apenas, la primera jornada de la Huelga General Progresiva”⁵⁰.

Con el paso de las horas se fueron sumando más trabajadores a dicha huelga, llegaron a ser un total de 35,000 obreros, no se sumaron más porque la ASI entendió y observó la fuerza de los obreros unidos, ya no era sólo la huelga de un fábrica y por unos cuantos obreros, era la huelga de sectores importantes, era la huelga de los trabajadores salvadoreños sin distinción del sector en que trabajaran.

Mientras los sectores se levantaban en huelga, el presidente al ver frustrados sus intentos de terminar con la huelga de la fábrica de aceros y que eso llegara al ámbito nacional, se negó a negociar una solución con los que él llamó “comunistas”; las únicas personas que estaban en el comando general de huelga y que eran identificadas como comunistas eran Julio César Castro Belloso y “Marcial”, eran considerados comunistas por poner en práctica un sindicalismo libre de los intereses tanto de patronos como del gobierno y apegarse a los intereses de la clase obrera.

La huelga general progresiva finalizó con la firma del acuerdo por parte de los trabajadores del sindicato de industrias metálicas básicas; se suspendió el carácter progresista de la huelga y los obreros que ya habían entrado en huelga se mantuvieron hasta la firma de dicho acuerdo. Finalmente el comando general de huelga firmó un acuerdo en donde se declaró finalizada la huelga y se regresó a la normalidad de las relaciones laborales sin esperar represalias

Como acuerdos que se lograron en la huelga para la fábrica de acero están los siguientes: se cumplieron sus primeras cuatro demandas ya expuestas, se aseguró el trabajo de todos los obreros de la fábrica que estuvieron en huelga y no hubo represalias contra ellos una vez iniciada las labores diarias de la fábrica.

⁵⁰ Carpio, Cayetano, op.cit., p.20.

La huelga general de 1967 generó conciencia de clase en los obreros salvadoreños, lo que se reflejó en la idea de la unión y la disciplina para lograr sus propósitos, siempre teniendo la firme convicción de que su principal propósito era mejorar las precarias condiciones de vida de los trabajadores y unirse frente a una clase patronal que protegía sus intereses con la ayuda de un gobierno a disposición de los intereses de la burguesía.

“Marcial” dejó muy claro que esa huelga fue “el despertar combativo de la clase obrera”⁵¹ y expuso que eran sólo los obreros quienes podían y debían guiar a la democracia, al progreso y a la liberación de El Salvador.

“..... la clase obrera es la clase motora y determinante de la sociedad salvadoreña; determinante en la producción y que será la determinante en los cambios revolucionarios profundos que en la estructura y superestructura del Estado salvadoreño son necesarios y urgentes.”⁵²

2.2. Adiós al Partido Comunista y creación de las Fuerzas Populares de Liberación.

La década de los 60 marcó para “Marcial” una clara división dentro del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) y del proceder en las acciones llevadas a cabo a favor de los obreros y campesinos, siempre encaminadas a la liberación de El Salvador. La división giró alrededor de la táctica y la estrategia.

El Directorio Cívico Militar que se instauró en 1961 no dejó muchas vías abiertas para los partidos políticos; además se debe recordar que el Partido Comunista siempre había luchado por mantenerse vigente ante las acciones que implementaron los gobiernos salvadoreños por declararlo ilegal e incluso por terminar con su existencia.

Ante el triunfo de la Revolución Cubana el Partido Comunista Salvadoreño impulsó la creación de grupos de acción, que veían en la lucha armada el medio para terminar con la dictadura de los militares y de la burguesía; en esos grupos se incorporarían a los sectores obreros, de tal forma en 1961 se creó el Frente Único de Acción

⁵¹ Ibid, p. 29.

⁵² Ibid, p. 32.

Revolucionaria (FUAR), que trabajó con la creación de células clandestinas destinadas a incorporar al pueblo la acción armada, células que habían recibido un entrenamiento militar, pero que no llegaron a la práctica del mismo, por considerar a la lucha de masas no como un proceso largo, sino como una coyuntura para el rápido derrocamiento del gobierno, motivo por el cual la lucha de esos grupos no logró consolidarse y terminaron por armar sólo un grupo de propaganda del PCS.

El PCS vivió un periodo militarista que lo segmentó y alejó de la lucha política. Ese aislamiento político fue entre los años 1964 y 1965, periodo de lucha ideológica interna, pues nuevamente se trató de reincorporar el trabajo de masas, mientras que otros menospreciaban el papel de las mismas en la revolución.

El punto central de la segmentación del partido fue el método de lucha que se impulsaría, dentro del partido existían dos corrientes, unos que fueron considerados conservadores y oportunistas que deseaban mantener la vía que se había conseguido y que estaba dentro del marco legal, para lo cual se había creado la F.U.S.S.

La otra corriente de acción impulsaba el pensamiento y práctica revolucionaria y es donde se encontraba a “Marcial”, que propuso “integralizar la lucha”⁵³ es decir, combinar la lucha armada y la fuerza de lucha de los obreros. Intentaba integrar una herramienta de lucha más a los obreros, como respuesta a los resquicios “legales” que poco a poco imponía el gobierno para limitar sus acciones.

La huelga de 1967 dejó serias divisiones mucho más marcadas dentro del PCS, el grueso de los militantes del partido encontraron un peligro en el actuar de “Marcial” dentro de la huelga, puesto que para ellos el hecho de generar una huelga general y de pasar por alto el código de trabajo era una aventura, extremismo e izquierdismo, con el cual se jugó el papel de la acumulación de fuerzas que le había costado años al PCS.

⁵³ Moreno, Francisco, El Salvador: la sociedad....., p. 62.

Desde ese momento el partido hizo oficial su rechazo a la creación de huelgas generales y al uso de la violencia de las masas creyendo firmemente que con paciencia y por la vía legal se podían lograr sus propósitos y continuar con el proceso de acumulación de fuerzas.

Esto dejó en aislamiento a “Marcial”, quien renunció al partido el 31 de marzo de 1970 y fundó junto con Ernesto Morales (OMAR)⁵⁴ y José Dimas Alas, las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí cuyas siglas son FPL el 1 de abril de 1970⁵⁵. “Marcial” pudo entender que la dirigencia del partido estaba muy lejos de entender a los obreros y actuar por ellos, es por eso que los identificó como una dirigencia pequeño-burguesa.

Para “Marcial” existían dos tipos de lucha, la que proponía el PCS, es decir la lucha política, pero también reconoció la existencia de la lucha armada, lucha que se iba a convertir en fundamental y para la cual se tenía que estar preparado; pues el cambio social necesitaba de fuerzas armadas y movilización de las masas. En conjunto, la razón de ser de las FPL se fundamentó en una línea de estrategia y táctica y en la aplicación de la lucha política y la lucha armada, estos fueron los ejes de acción de las recién creadas FPL⁵⁶, del las que “Marcial” fue nombrado el máximo líder, naciendo así la figura del Comandante “Marcial”.

Las FPL surgieron por la necesidad de dar una respuesta al proceso revolucionario del pueblo cuando se hizo evidente que las organizaciones ya existentes se negaban a ponerse al frente de la clase obrera y del pueblo en general, así como de implementar nuevas etapas de lucha.

⁵⁴ OMAR era Secretario juvenil de la Federación Unitaria Sindical, Dimas era secretario General de la misma federación

⁵⁵ Identificadas como la primera organización político-militar que actuó en El Salvador.

⁵⁶ El 2 de marzo de 1972 surgió el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), fue la confluencia entre un sector de PDC que cuestionada la vía electoral como medio para acceder al poder político y un grupo de universitarios que discutía la radicalidad de las reformas. El ERP surgió por la idea de crear un grupo que le permitiera al pueblo actuar de acuerdo con su voluntad en contra del sistema.

Para “Marcial” fue claro que los sistemas dogmáticos ya no eran suficientes, que la realidad salvadoreña de ese momento requería de una estrategia que consideraba integral utilizando todos los medios de lucha y marcando como eje central a la lucha armada, la que permitiera la destrucción de las fuerzas institucionales.

La década de los 70 observó la creación de diferentes formas de organización dando origen a frentes de masas con una estructura policlasista. Fue así como surgió la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS), la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), ambos se unieron a grupos estudiantiles y de maestros creando el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU).

Tiempo después el FAPU se desorganizó, por lo que FECCAS, UTC, ANDES 21 de junio y UR-19⁵⁷ formaron el Bloque Popular Revolucionario, organismo que trabajó en acción directa con las FPL.

1972 fue el año en que las FPL dieron a conocer su nombre, pues aunque surgieron dos años antes, se había trabajado en difíciles condiciones por ser perseguidos por el servicio secreto del gobierno e incluso por algunos ex compañeros del PCS. Las FPL impulsaron la lucha del pueblo de varias formas, armados y no armados, pacíficos y violentos, legales e ilegales, siempre manteniendo como eje central la lucha armada revolucionaria dentro de la estrategia de Guerra Popular Prolongada, además se trabajó sobre la idea de la clandestinidad, esto porque para ellos era necesario probar que podían llevar la teoría a la práctica, intentando a su vez probar que podían ser revolucionarios de acción y no sólo de palabra, como era antes de la creación de estas fuerzas. Además querían que el pueblo reconociera a través de los hechos que había surgido una nueva organización que estaba dispuesta a luchar en todos los aspectos.

⁵⁷ Andes 21 de junio es la Asociación General de Educadores Salvadoreños y UR-19 los Universitarios Revolucionarios 19 de julio.

Quedaron instituidas dentro de las FPL dos reglas: la clandestinidad y la compartición⁵⁸, porque nadie debía conocer nombre, ni rostros y las acciones no eran consideradas como hechas por una persona, sino por la organización: “la persona de nuestra organización se funde con la organización en un solo colectivo, la labor es colectiva, la creación es colectiva y los aportes individuales pasan a formar parte del patrimonio de la Organización.”⁵⁹ Por lo tanto, las FPL exigían el uso de seudónimos, para cumplir con las reglas y por razones de seguridad.

Fue a partir de 1975 que el accionar de las FPL no se pudo detener y no hubo por parte del gobierno acción alguna que pudiera evitar su trabajo y acción política.

Las elecciones de 1972 dejaron muy claro para los sectores que buscaban el cambio por la vía legal que eso ya no podía ser considerado como un medio; los fraudes electorales dejaron claro que la lucha armada era el único camino del cambio. Las FPL pusieron en práctica una línea político militar, crecieron sobre la técnica de reclutamiento personal y no por la integración de diversos sectores, además buscaron desarrollar lo siguiente:

- gradualmente llegar a abarcar todas las ramas de la lucha popular,
- la posibilidad de desarrollarse como organización revolucionaria con proyección a convertirse en vanguardia organizada de las luchas del pueblo,
- dotar al pueblo de los instrumentos y medios necesarios para la lucha por su liberación definitiva,
- mostrar al pueblo que era posible, para alcanzar su liberación definitiva, la aplicación de la estrategia revolucionaria político-militar y de las modalidades y técnicas congruentes con la misma en las condiciones específicas de El Salvador.

⁵⁸ Término utilizado frecuentemente por “Marcial” para referirse a la pérdida de la individualidad dentro de las FPL, ya que se privilegiaba lo colectivo ante lo individual, pues la persona se fundía con la organización, siendo ésta el lugar donde convergían las características y valores personales para crear un todo.

⁵⁹ Menéndez Rodríguez, *El Salvador: una auténtica.....*, p. 33.

Así la organización emergió con una disyuntiva: surgir bajo la estructura de un partido o buscar avanzar mediante la conformación de comandos armados y después ir ramificándose para crear las condiciones necesarias para la formación de un partido. Finalmente se crearon bajo la idea de comandos armados que tenían la función de las unidades de combate, pero también debían crear vínculos con las masas, para poder trabajar con ellas y posteriormente con las masas constituidas como fuerzas inagotables se buscaría la creación de un partido; el primer esquema de trabajo fue creado en 1973 y es descrito por el comandante “Marcial”:

“Las FPL se habían ido desarrollando así: El primer círculo, el original círculo de organización fue el Grupo Inicial, el Primer Comando Central (que era de 7 compañeros). Se acordó que cada uno de sus miembros, que era gente ligada a la masa y que tenía a su alrededor una cantidad de colaboradores, formara un comando armado.”⁶⁰

Fue así como se formaron siete comandos que debían aprender a actuar bajo la técnica de guerrilla urbana. Además cada uno de los integrantes de un comando debía contar con quince colaboradores, haciendo que los comandos crecieran a tal ritmo que después se tuvieron grupos de apoyo.

Dichos grupos surgieron a los dos años de formados los comandos armados, ya se contaba con un número importante de colaboradores dentro del pueblo, mismos que permitieron la proyección de una dirección política de las masas, pues ya estaba formada la base clandestina del movimiento de masas combativo, elevando la conciencia de las mismas para poder incorporarlas a la lucha revolucionaria; fue así como se incorporó al pueblo a la lucha revolucionaria.

Así las FPL crecieron sobre una base de reclutamiento personal y no por ingresos de grupos. Desarrollaron toda una estrategia político-militar basada en dos formas fundamentales: insurrecciones armadas populares y los golpes “fulminantes” a las fuerzas institucionales, que eran atacadas en movimiento o en sus cuarteles; así

⁶⁰ Carpio, Salvador, Nuestras montañas....., p. 101.

desarrollaron seis tareas de arranque, entre las que se destacaron forjarse en lo colectivo, partir de cero, es decir, marchar siempre de lo simple a lo complejo, motivo por el cual las insurrecciones armadas empezaban en las localidades, seguían a las zonas y terminaban en lo general, mostrar al pueblo la validez de la lucha armada, aprender la táctica y técnica de la guerra, armarse y desarrollar la guerra popular prolongada.

Las FPL “ajusticiaron” en 1980 al Coronel Osmin Aguirre y Salinas, que gobernó de octubre de 1944 a febrero de 1945, bajo la idea de aplicar la justicia popular que se cobró por los crímenes que Aguirre y Salinas cometió.

“Desde el primero de abril de 1970, mi personalidad, mi persona y mi nombre fueron fundidos completamente en la nueva tarea. Tarea que al principio respiraba con muchas dificultades, como un gobierno que podría ser barrido con el primer soplo del enemigo y que sin embargo, al ir entrando en el corazón del pueblo se convirtió en invencible torrente y que conduce a nuestro pueblo a la victoria definitiva de su revolución a través de la lucha armada guerrillera,”⁶¹

Fue así como surgieron las FPL, encontrando en la insurrección armada el eje fundamental de la lucha revolucionaria del pueblo para enfrentar al gobierno y a la oligarquía salvadoreña; encontraron en la guerra popular prolongada la estrategia para la acumulación de fuerzas que les permitiera cambiar el rumbo de la fuerza que tenía el enemigo contra el pueblo. La organización optó por una concepción marxista en donde el pueblo es el creador de la historia y el encargado de hacer la revolución, la tarea de las FPL era incorporar, organizar y orientar al pueblo en la guerra por su liberación.

Las FPL se concibieron como una organización revolucionaria de carácter marxista-leninista con esencia de clase proletaria, determinando su accionar en la teoría y la práctica por los intereses fundamentales del obrero y de otros sectores del pueblo; establecieron como su objetivo llevar a cabo la revolución popular para lograr la instauración de un gobierno popular revolucionario bajo la supremacía del proletariado en unión con el campesinado. Lo importante era lo interno (lo que pasaba dentro de El

⁶¹ Revista Diálogo Social, p.31.

Salvador), incorporar al pueblo a la lucha y sobrevivir en esa lucha con sus propios medios. Las FPL tenían que expresar el grado de la lucha de clases que habían impulsado, partir de su esfuerzo y no de la ayuda o solidaridad de otros pueblos, esto era no caer en grados distintos entre apoyo (exterior) y trabajo (interior).

Las FPL contaban con un grupo dedicado sólo a impulsar y mejorar las tácticas de lucha armada, era su brazo armado, ese grupo eran las FAPL, grupo que se manejó bajo la siguiente consigna “VENCER, ANIQUILAR Y REQUISAR” Se consideraba una victoria ante las fuerzas enemigas cuando se logra requisar sus armas, de lo contrario se manejaba como una victoria a medias. De esta forma, las armas con las que luchaba el pueblo eran armas norteamericanas, siendo ellos el principal proveedor.

En este punto se deben resaltar los cuatro medios de lucha que las FPL consideraban estratégicos: la lucha política de las masas, la lucha armada, la lucha en el seno del ejército enemigo y la lucha diplomática. Identificando a los dos primeros como los más importantes, pues sería a través del trabajo en esos dos medios de lucha que se podía incorporar y organizar a más sectores de la población y así llevar su conciencia de clase. Entre 1973 y 1974 las FPL habían ya desarrollado una estructura de partido; aquel comando central que conocimos en su creación ya tenía que supeditarse a un órgano superior llamado Consejo Revolucionario, éste sería quien elegiría al comando central (Co-Cen), y este a su vez tendría Comisiones Nacionales, las que se apoyarían en Direcciones de Zona.

En 1979 las FPL iniciaron conversaciones para consolidar una unidad entre las diferentes fuerzas que participaban en la revolución salvadoreña, las negociaciones se concretaron en 1980 dando como resultado la creación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Sin embargo nunca se olvidó que esa organización

siempre tuvo un compromiso directo con el proletariado y que por su función tendría que convertirse en el Partido Marxista Leninista.

2.3. Carácter de la Revolución Salvadoreña.

Los años 70 marcaron dos cuestiones muy importantes: la idea de que la vía pacífica hacia la toma de poder debía ser descartada por los fraudes electorales de 1972 y 1977 y de que la vía armada era el único recurso para luchar contra la dictadura militar, la oligarquía y el imperialismo. A partir de ahí se crearon varias organizaciones y se abrió el periodo de acumulación de fuerzas encaminado hacia la guerra civil, a esto se le sumaba la existente polarización de la lucha de clases y las contradicciones sociales que se encontraban en un nivel muy alto de tensión.

En 1972 los sectores de la oposición se organizaron en un frente electoral denominado Unión Nacional Opositora, postulando a Napoleón Duarte como candidato a la presidencia, ganando éste las elecciones, sin embargo mediante la falsificación de cifras electorales, se impuso el triunfo del coronel Arturo Armando Molina, dando como resultado un clima de descontento e inconformidad que creció sustancialmente.

El gobierno de Molina desarrolló un proceso de “modernización” dando como resultado que el crecimiento económico siguiera beneficiando al capital extranjero y a la minoría oligárquica, agravando los problemas del resto de la población, como vivienda, salud, educación, etc.

La crisis, la combatividad del pueblo y el periodo de acumulación de fuerzas se puede ubicar desde la ruptura de “Marcial” con el PCS hasta la creación de la Junta Militar reformista de octubre de 1979, teniendo como puntos de tensión los fraudes

electorales, los operativos de control y cateo, así como los tiroteos que en cualquier momento se organizaban en las calles, carreteras o poblados del país.

Hubo un ascenso revolucionario de las masas, así las organizaciones político militares siguieron en la lucha y el proletariado tomó fuerza en los combates, se comenzó luchar por el poder; en este contexto se produjo un huelga general en junio de 1980 y finalmente esa lucha militar sufrió una derrota con el asesinato de la “totalidad de la dirección del Frente Democrático Revolucionario en San Salvador en noviembre de 1980”⁶². De esa forma se abrió el periodo de guerra civil, periodo de unidad de las organizaciones políticas militares y de guerrilla.

En 1975 se inició una fase caracterizada por la vinculación de las organizaciones político militares, principalmente de las FPL, con amplios sectores de las masas; se combinó la lucha proletaria y campesina, apareciendo la clase obrera como el principal protagonista político. Las FPL fundamentaron la revolución en El Salvador como una revolución de naturaleza popular, que buscaba la destrucción del régimen de explotación capitalista y la construcción de una sociedad socialista; así la revolución sería popular con supremacía proletaria de carácter antiimperialista y anticapitalista.

La Junta Militar de 1979 “invitó” a las organizaciones político militares a trabajar con el gobierno, dentro del carácter reformista que promulgaba en ese momento el mismo. Sólo existían dos opciones, aceptar, lo que implicaba desarticular sus estructuras, debilitando su fuerza y terminar con la lucha de las masas dando fin a la lucha armada o continuar en el camino ya emprendido.

Si se continuaba con la lucha contra el gobierno quedaba abierta la posibilidad de considerar a esas organizaciones como sectarias, al no querer participar con el gobierno reformista en el que estaban presentes incluso partidos como el PCS. Se les podía

⁶² Gilly, Adolfo, La senda de la guerrilla..., p. 244.

manejar como organizaciones que se empeñaban en enfrentamientos sangrientos y que obligarían a que retornaran las fuerzas de extrema derecha, como ORDEN.

Ante esa invitación las organizaciones decidieron no entregar las armas y continuar con la lucha militar en contra del gobierno. Esa decisión marcó el carácter de la revolución salvadoreña; para “Marcial” se trataba de una *Revolución Socialista*, era una revolución por etapas, revolución que veía más allá de la etapa democrático-burguesa, que quería culminar en la revolución socialista, que buscaba la destrucción del “viejo” Estado y sus organismos, para crear una política de alianzas que pudiera confundir al gobierno y dividirlo.

La lucha de masas tomó fuerza, las organizaciones político-militares dirigían a las masas, en las que con cada pequeña batalla se iba generando una conciencia de clase, luchando por sus necesidades inmediatas y por sus derechos, dejando muy claro el poder que podían llegar a tener las masas trabajando en unión.

Dentro del desarrollo del carácter de la revolución salvadoreña encontramos el análisis y vista al futuro que “Marcial” tuvo en el momento de su separación del PCS y que después sería el eje de actuar de las FPL, la negociación con el gobierno y la vía legal dejaría al movimiento de las masas en la nada y no se hubiera generaría en los hombres y mujeres la conciencia de luchar por el poder; no se trataba de quedarse en las primeras reivindicaciones de los obreros y de los campesinos, para “Marcial” se trató de generar una libertad para el motor del país, liberar a un pueblo oprimido por los intereses de un pequeño grupo dueño del dinero y que utilizaba al gobierno de los militares para su beneficio, mientras el verdadero poder del pueblo continuaba oprimido. Fue a través de la revolución salvadoreña que “Marcial” buscó llegar a un periodo de elevación de la conciencia de clase, para que ésta generara un nuevo gobierno a través de una nueva estructura política. Se trató de crear un gobierno popular

revolucionario con hegemonía proletaria, basado siempre en la alianza entre obreros y campesinos para lograr la defensa del proceso revolucionario que permitiera la construcción del socialismo.

3. Ascenso revolucionario de las masas.

Roque Dalton establece que a legalidad y el ejército nacional cambian de naturaleza cuando se trata de la guerra especial del imperialismo, dejando a los pueblos sin vías legales hacia el poder, por lo tanto, una vez que se han cerrado esas vías el pueblo encuentra en la vanguardia armada revolucionaria el único camino hacia la toma del poder, apareciendo así, el aspecto político-militar.

Desde finales de la década de los 60 el pueblo salvadoreño se mostró tendiente al cambio sólo que haciendo uso de los métodos legales que la Constitución les marcaba; acudían a elecciones en donde el fraude, la imposición y la represión se mantuvieron, de ese modo aprendieron que la transformación del país tendría que darse por medio de otras formas de lucha.

Quienes controlaban la economía del país se cerraron a resolver los problemas de la mayoría de los habitantes de El Salvador, fue así como se le impuso la violencia al pueblo salvadoreño, el fuego de las armas institucionales cayó sobre niños, ancianos, mujeres y hombres de cualquier edad quienes sólo pedían mejores condiciones de vida, libertad y democracia, como se ha mencionado, las condiciones del pueblo se agravaron haciendo que las masas se politizaran, buscaban independizarse del imperialismo y tener una democracia que girara alrededor del poder popular.

La represión y el terror que impuso el ejército siguieron mostrando su cara más “natural”; no dejaron de encontrarse los cuerpos mutilados de campesinos y obreros con el rostro y las manos quemados por ácido muriático, como si quisieran borrar el rostro y las manos del pueblo revolucionario que exigía y luchaba por su libertad.

La intervención extranjera se hizo presente con personajes como Robert White⁶³ y con numerosos cargamentos de armas para el ejército, marcando así, que el camino para el pueblo sería la revolución, sería la vía para dar respuesta a las acciones del ejército que representaba el poder de las catorce familias y del imperialismo yanqui, apelando siempre al único camino que se mantenía dentro de las posibilidades: “el legítimo y supremo derecho a la insurrección”.⁶⁴

Las masas no recurrieron a una guerra sólo porque existieran personajes tan hábiles que las condujeran a ella, el pueblo se rebeló porque ya no soportó la opresión, la miseria y la diferencia de clases.

Para ese momento El Salvador ya experimentaba combates militares de gran importancia, tanto en las ciudades como en los pueblos, ya no eran combates aislados, pues el proyecto revolucionario contaba ya con el apoyo popular y merecía la confianza de la mayoría de la población, existieron insurrecciones populares que se multiplicaron a lo largo del país y que terminaron por generar una insurrección general que buscó darle un alto a la opresión por parte de la oligarquía.

La mayoría de la población salvadoreña, aquella que carecía de todo, se mostró decidida a destruir las estructuras políticas, sociales y económicas impuestas por el gobierno y que frenaban el desarrollo de la población, encontraron una base, que sustentaba su lucha y sus peticiones, en la unión de las organizaciones político-militares revolucionarias que ya trabajaban en El Salvador. Las organizaciones que reivindicaban a la población salvadoreña se hicieron públicas y movilizaron a las personas contra la represión militar en el campo y en las ciudades.

⁶³ Durante algún tiempo fue asesor del dictador paraguayo Alfredo Stroessner.

⁶⁴ Menéndez Rodríguez, op. cit., p. 14.

3.1. La vía: Guerra Popular Prolongada.

La guerra popular o guerra popular prolongada es una táctica político-militar que se basa en mantener el apoyo de la población y atraer al enemigo a donde se pueda enfrentarlo mediante una mezcla de guerra móvil y guerra de guerrillas. El camino de la guerra popular prolongada conjuga formas y medios de lucha que interactúan brindando dinamismo a la misma.

Con el nacimiento de las FPL, “Marcial” entendió que la correlación de fuerzas era angustiante, se hizo necesario volver favorable ese aspecto por lo que se necesitó incorporar al pueblo; así entendió que se debía establecer una táctica que estuviera siempre al servicio de una estrategia, es decir, ir de lo simple a lo complejo; fue así como la guerra popular representó una solución eficaz a la crisis salvadoreña y además beneficiaría al pueblo.

Cuando “Marcial” renunció al PCS ya comprendía la importancia de emplear una táctica político-militar, una táctica revolucionaria integral, quería demostrar que la lucha revolucionaria era el único camino; fue así como la guerra popular prolongada se presentó como la única vía para la liberación del pueblo salvadoreño, además las condiciones específicas del país hicieron necesario e importante el apoyo de la población. El Salvador tiene una superficie pequeña, cruzada por carreteras y caminos y sin montañas profundas y en ese momento tenía un promedio de 200 habitantes por kilómetro cuadrado, motivo por el cual para desarrollar una guerra popular prolongada era vital el apoyo de la población, de ahí que “Marcial” escribiera “nuestras montañas serán las masas”.

Para “Marcial” la Guerra Prolongada del Pueblo era la combinación de lucha política y militar, lucha abierta y lucha secreta, la unión de fuerzas locales y fuerzas

nacionales, todo eso permitiría al pueblo salvadoreño derrotar las reacciones internas y externas; se trataba de que la población adquiriera una formación revolucionaria y desarrollara una capacidad operacional para emprender acciones cada vez más grandes, pero siempre bajo la regla de realizar sólo las acciones cuyo éxito estuviera asegurado en todo lo posible.

“Marcial” entendía ésta guerra como prolongada porque se enfatizaba en la necesidad de incorporar al pueblo a la revolución, esto por la necesidad de cambiar el equilibrio de las fuerzas, que por obvias razones al inicio de este periodo, se encontraban favorables a las fuerzas de ejército institucional, y por la necesidad de conjugar la lucha política y militar. Es por ello que se necesitaba de una nueva disciplina en los revolucionarios, ya que ésta vía dejaba muy claro que ellos debían sacrificar mucho para vivir dentro de la clandestinidad y la seguridad que se necesitaba para realizar sus trabajos, así como cubrir todos los aspectos. Además serían las FPL quienes impulsarían, organizarían y dirigirían al pueblo a través del desarrollo de la guerra popular, siempre manteniendo como eje fundamental la lucha armada.

La guerra prolongada no era entendida como una guerra interminable, era prolongada por la necesidad de acumular fuerzas tanto políticas como militares que le permitieran al pueblo derrotar a su enemigo, una vez que el pueblo tuviera ese poder se tendría que pasar a una lucha por la toma definitiva del poder y a la creación del gobierno democrático revolucionario.

“Marcial” expone la idea de guerra popular prolongada mediante 12 principios que le dan eje al actuar de la revolución; esos principios son:

1º.- El pueblo es el autor de su propia revolución: se expone la idea de que sólo con la participación del pueblo se podría lograr el triunfo de la revolución popular, esa acumulación y participación de fuerzas populares la hacia prolongada. Además para

“Marcial” la participación del pueblo en la guerra le daba un carácter de justicia, ya que era una guerra por la libertad y felicidad de la mayoría de la población salvadoreña.

2°.- La combinación acertada de la lucha política y la lucha militar: se establece la creación de comandos armados; en la realidad salvadoreña se comenzó de cero, es decir, se carecía de logística, de dinero, de armas y de técnica, pero se tenía que demostrar al pueblo que se podían usar las armas contra el ejército, por lo que se crearon los comandos armados para hacer que el pueblo comprendiera la necesidad de la lucha armada, de la autodefensa.

3°.- Combate constante de los tres terrenos básicos de lucha: es decir, la ciudad, el campo y la montaña. Se inició en la ciudad, precisamente con los comandos armados, que se convirtieron en una guerrilla urbana, la que para 1974 se extendió hacia el campo convirtiéndola en una guerrilla sub-urbana, misma que abarcó todo el territorio salvadoreño. La montaña no fue el terreno fundamental para el desarrollo de la guerrilla, esto debido al carácter topográfico del país, que no permitía que una guerrilla se sostuviera mucho tiempo en la misma, de ahí la necesidad de ampliarla a la ciudad y al campo. Se luchó en los tres terrenos, en donde se siguió combinando lo político con lo militar.

4°.- Construcción de tres tipos de fuerzas armadas: teniendo como base la Guerra Prolongada del Pueblo, se construyeron tres tipos de fuerzas armadas; la primera consistió en crear unidades estratégicas móviles, a las que se les denominó *Ejército Popular de Liberación*, en segundo lugar se encontraron las *guerrillas zonales*, que eran fuerzas móviles ubicadas en todo el país con un mando situado en cada zona con jurisdicción propia sobre ese territorio; la tercera fuerza recayó en el armamento del pueblo, teniendo como centro las *milicias populares* que construían y orientaban la

lucha de las masas populares, logrando lo que Marcial llamó el pueblo armado, es decir, se crearon fuerzas locales fijas que dirigían las acciones de combatividad de las masas.

5°.- Combinación de la lucha de las tres fuerzas armadas: ésta combinación jugó un papel muy importante, ya que se unieron las fuerzas armadas con la lucha en los tres terrenos antes mencionados; esto les permitió lograr bajas considerables en el ejército del gobierno.

6°.- Extender el campo de acción a todo el país: esto se lograría mediante la combinación de la lucha político-militar en los tres tipos de fuerzas en los tres terrenos, lo que haría que el ejército del gobierno se dispersara y perdiera el poder local.

7°.- La ofensiva estratégica continua: esto implicaba en primer lugar que la acción pudiera desplazarse del campo a la ciudad y viceversa según las necesidades del momento, pero también que en algunos momentos de la lucha las acciones armadas fueran más importantes y en otros se privilegiaría las acciones políticas de las masas.

8°.- La lucha diplomática: para Marcial la lucha político militar interna debía vincularse con la lucha diplomática, es decir, buscaba que mediante la solidaridad de los pueblos se diera el aislamiento internacional del régimen.

9°.- Trabajo en el seno del ejército enemigo: mediante la propaganda y el trabajo organizativo se trataba de elevar la conciencia de los campesinos que formaban parte del ejército del gobierno, pero no descartaban la posibilidad de generar conciencia en un parte de la oficialidad del ejército para que se sensibilizaran a las necesidades del pueblo.

10°.- La retaguardia en sus tres escalones: para Marcial la retaguardia se dividía en tres calones básicos, el primero la retaguardia interna a nivel local, regional y nacional; en donde se contaba con el amplio apoyo de las masas, de ahí el lema tan importante para la revolución salvadoreña “Nuestras montañas son las masas”; posteriormente se

encontraba la retaguardia externa, en donde Marcial consideraba como punto de apoyo la lucha centroamericana contra el imperialismo y las oligarquías internas. Por último estaba la retaguardia estratégica mundial en donde Nicaragua y Cuba jugaban un papel estratégico a escala mundial para el desarrollo de las revoluciones de los pueblos de América Latina.

11°.- Estrategia global: este punto planteaba que mediante el desarrollo de las fuerzas populares, su trabajo y la unidad combativa del pueblo se generaría fuerza revolucionaria global que cambiara la relación de fuerzas llevando al aislamiento del régimen y por lo tanto a la fase de las batallas decisivas por el poder en donde las fuerzas populares lograrían la victoria final.

12°.- Centroamericanización de la lucha: aquí Marcial dejó ver el carácter centroamericano de la lucha popular desarrollada en El Salvador, esto junto a la historia de lucha conjunta que han enfrentado los pueblos centroamericanos, desde el colonialismo español hasta la lucha contra el imperialismo yanqui y las oligarquías criollas. Siempre se mantuvo el ejemplo del pueblo nicaragüense como un estímulo para el desarrollo de la revolución salvadoreña

Así, siendo “Marcial” un hombre que conocía a la sociedad salvadoreña estaba seguro que sería el pueblo el único capaz de realizar la revolución, por lo tanto se necesitaba incorporarlo a la lucha, pues sólo así se haría posible el cambio de la sociedad salvadoreña. Sin embargo se tenía muy claro que los comandos armados no serían los medios absolutos para que revolución avanzara, sino sólo los organismos primarios que captaran al pueblo en el desarrollo de la revolución.

Este modo de conducirse dejó muy claro que es sólo el pueblo el encargado de realizar sus transformaciones y que en su momento las FPL sólo fueron el medio por el cual las masas entraron en la dinámica de la liberación, pues una guerrilla que no se

relaciona con el pueblo tiende a desaparecer ante los esquemas militares contra los que se lucha. La guerrilla que impulsaron las FPL se convirtió poco a poco en un elemento dominante en la vida de los salvadoreños, pues el pueblo entendió que los medios de lucha legales como las elecciones habían dejado de representar una salida y conforme se creaban nuevas organizaciones político-militares, el pueblo se incorporaba a las nuevas formas de lucha.

La simbiosis entre combatientes y pueblo en general fue tal que, el mismo pueblo ofreció total protección a los revolucionarios para montar campamentos en donde entrenaban y perfeccionaban sus técnicas, a tal grado que un elemento del ejército institucional podía estar muy cerca de un centro de entrenamiento y no lo encontraba. Era el pueblo quien protegía a sus combatientes y en esa guerrilla todos los involucrados eran iguales, pueblo y combatientes unidos por una sola causa, motivo por el cual los grados militares quedaron descartados; el único grado que se reconoció fue el de Comandante en Jefe, grado que sostenía “Marcial”, además no importaba cómo se llamara el jefe, sino cómo era y qué hacía: así era “Marcial”, quien fundió su ser con las FPL por la revolución salvadoreña.

Para “Marcial” la guerra prolongada no era una guerra interminable, pues todos los elementos revolucionarios y la idea de partir de lo simple a lo complejo permitirían en su momento que la guerra entrara en etapas supremas de lucha. Era el momento de la expresión más clara de lucha de clases dentro de la sociedad salvadoreña, donde el pueblo podía lograr su victoria a través del combate y la ofensiva. La guerra popular prolongada demostró el poder de las fuerzas populares, el pueblo luchó en condiciones difíciles y bajo el ataque constante del enemigo demostró la fortaleza de la causa y unidad del pueblo. Tiempo después de iniciada la guerra popular prolongada se logró el

equilibrio estratégico, que se caracterizó por el aumento en la potencia de los ataques sobre el poder militar y las instituciones vitales del Estado.

Las FPL asestaron golpes importantes en la guerra; una de las victorias más significativas y de gran relevancia fue la ocasión en la que se logró eliminar a una compañía atrincherada, fue así porque se trató de una victoria ante una unidad importante y numerosa, ya que antes sólo habían podido “cercar y aniquilar pequeñas unidades”⁶⁵según explicaba “Marcial”.

Esto demostró el avance de la guerra hasta llegar a momentos decisivos, indicando que el pueblo iba adquiriendo destreza, poder y organización. Para la década de los 80 la guerra popular prolongada tuvo como resultado numerosas bajas en el ejército institucional, lo que ocasionó un debilitamiento de sus fuerzas. El asunto de las armas que en un principio representó un problema, para esos momentos ya se había solucionado medianamente, ya que “el número de armas de guerra casi llegaba a 200”⁶⁶.

Las guerrillas locales fueron adquiriendo mayor fuerza y en 1981 se entró en una nueva fase de las batallas, fase que “Marcial” definió como muy “compleja” y que se conoció como ofensiva final. Fue compleja porque se presentó la necesidad de dar golpes militares más fuertes, pero también existía la necesidad de captar y ganar a las masas, para que fueran ellas quienes llegaran a la insurrección frente a la situación de represión y terror que el aparato institucional implementaba.

“Marcial” consideró necesario que las masas tenían que llegar a un punto tal de organización que les permitiera desplazar su ofensiva hacia las ciudades, en especial hacia San Salvador, sin embargo, en estas condiciones el problema estaba representado por la posibilidad de caer en el error pensando que bastaba con llamar a la población a la insurrección y que el conflicto terminara en unos cuantos meses más.

⁶⁵ Carpio, Salvador, *Nuestras montañas serán.....*, p. 115.

⁶⁶ *Ibid*, p. 116.

Para hacer eso se necesitaba agilizar al proletariado y no dejar de lado que siempre se trataba de una lucha de clases y no una lucha de organizaciones. Recordando que la guerra popular es “... la expresión más elevada de lucha de clases”⁶⁷, cuando al proletariado no le ha quedado más camino que llegar a la revolución, tomando tanto los medios políticos como las armas.

3.2. La libertad esta cerca. “Marcial”. (Discurso pronunciado en el II Congreso del Partido Comunista de Cuba).

Para ese momento de la revolución salvadoreña ya era muy clara la injerencia de los Estados Unidos en el país. Se trató de un apoyo a una guerra preventiva que permitiría la represión de los movimientos de masas y quería eliminar a la insurgencia armada, al “peligro comunista”. El devenir de la revolución en El Salvador hizo que las fuerzas estadounidenses se concentraran en ese país para tratar de eliminar su magnitud, fue por eso que se incrementó la ayuda económica y militar estadounidense, e incluso se pudo hablar de una injerencia directa de los militares norteamericanos en la conducción de la llamada guerra contrainsurgente.

“Que no se equivoque el Pentágono yanqui, que, si agrede al pueblo salvadoreño, otra dolorosa espina se le clavará en la garganta”⁶⁸ con esta frase comenzó su discurso “Marcial”, haciendo referencia a la derrota de Estados Unidos en la guerra de Vietnam, dejando claro que la revolución salvadoreña era un asunto en el que Estados Unidos no debería involucrarse.

En ese discurso “Marcial” estableció la importancia del apoyo cubano y nicaragüense, de ahí que la idea de que las armas de los revolucionarios eran armas que

⁶⁷ Ibid, p. 121.

⁶⁸ Carpio, Salvador, La libertad está cerca..., p. 33.

habían sido mandadas al país por Cuba y Nicaragua, aseveración que desmentiría en su momento “Marcial” cuando estableció que las armas las compraban ellos en otros países (no dando el dato preciso y tampoco señalando por donde entraban las armas a El Salvador).

“Marcial” estableció a su vez que la liberación de El Salvador se lograría gracias al apoyo y solidaridad mundial de reciente importancia ante las agresiones e intervenciones del gobierno estadounidense en asuntos salvadoreños, intervenciones que estaban sustentadas en un miedo continuo y constante hacia el comunismo.

El discurso tiene un doble carácter, por un lado es denuncia digna y mundial de los métodos y maniobras que los Estados Unidos implementaba en un país cuyas dimensiones territoriales, económicas y sociales eran completamente inferiores a las que esa potencia poseía.

“El pueblo salvadoreño ha experimentado.... toda la bestialidad, la brutalidad de los métodos del imperialismo norteamericano para sostener su dominación rapaz”⁶⁹ y es que bajo el problema del comunismo, con la revolución salvadoreña el gobierno norteamericano veía quebrantada su hegemonía dentro de los llamados países “bananeros”.

“Marcial” hablaba de la sangre que se había derramado por la libertad, no sólo por la libertad de su país, sino por lo que eso podría significar para Centroamérica, una libertad que unificara a la región y no la dividiera para el beneficio de uno. “Marcial” denunció las muertes, todas ellas resultado del asesoramiento norteamericano, denunció el terror y miedo que se vivía con la aparición de cadáveres de niños, mujeres, ancianos en las carreteras, cómo toda la población sufría por el accionar de las bombas de napalm que podía hacer arder algo de manera indefinida.

⁶⁹ Ibid, p.33

Este discurso también es una forma de exaltar el trabajo y dedicación de los hombres que luchaban por su libertad, por la reivindicación a la dignidad del pueblo salvadoreño, haciendo que cada una de las acciones de la revolución, por muy pequeña que fuera, se considerara un gran avance, pues cada fusil que lograban los revolucionarios, cada pequeña batalla ganada, era un derrame enorme de fuerzas, no sólo de un grupo, sino de una población oprimida, “..... es imposible vencer a un pueblo, cuando éste está firmemente determinado a alcanzar su liberación”.⁷⁰

Independientemente del doble carácter del discurso, este documento deja claro dos objetivos en el desarrollo ideológico de “Marcial”; el primero es la revolución a manos de una población, del pueblo entero que se une a la insurrección y a las milicias populares⁷¹, siempre siendo el eje de esa revolución los obreros y campesinos, es decir, las personas encargadas de la producción en el país y no los dueños del capital.

El segundo objetivo dentro de la ideología de “Marcial” era la conquista y desarrollo de un gobierno democrático revolucionario, que ofreciera a la población sin distinción alguna, progreso, paz y sobre todo justicia, elementos que el pueblo salvadoreño no conocía y que se verían materializados en la creación de un gobierno amplio, democrático y revolucionario.

“Marcial” sabía que esos dos objetivos necesitarían de una lucha que todavía no terminaba, lucha que seguiría cobrando la vida de muchas personas más, personas que eran consideradas por él como heroicos combatientes. Además pedía la solidaridad de otras naciones para evitar la intervención del gobierno norteamericano, dejando muy claro que si eso pasaba, la lucha ya no sería sólo por la libertad y derecho del pueblo salvadoreño ante la fuerza de las catorce familias, sino que también lucharían por

⁷⁰ Ibid, p.33.

⁷¹ Las milicias populares integraron las Fuerzas Armadas Populares de Liberación (FAPL) y dirigían al pueblo en la autodefensa, con la violencia de las masas y la insurrección armada, operaban en la localidad donde trabajaban.

liberarse de la intervención “...les aseguramos que también derramaremos nuestra sangre para parar esa intervención y derrotarlo, así como lo hizo el pueblo de Vietnam”⁷².

3.3. Creación del verdadero Partido Marxista Leninista.

El problema de la creación de un partido como lo concebía “Marcial” se puede encontrar en la situación que experimentaba el problema en El Salvador: el inicio de una guerra popular prolongada y el desarrollo de la misma marcaba para él la necesidad de una organización que supiera y pudiera guiar al proletariado, una organización que justificara en su existencia el vínculo entre teoría, ideología y práctica.

“Marcial” encuentra dos necesidades históricas en la creación de un partido como él lo concibe: la primera radicaba en la carencia de un partido que fuera la expresión de los intereses de la clase proletaria. Realiza un análisis de la importancia que fueron tomando los trabajadores asalariados, primero agrícolas, jornaleros y campesinos hasta la formación de una capa de semi-proletariados y de una clase obrera- industrial en El Salvador, así encontró que el proletariado se constituyó en la mayoría de la población, la cual no tenía representación en el gobierno y mucho menos un partido que se identificara con el verdadero interés de la clase trabajadora.

La segunda necesidad estuvo constituida por la línea que mantuvo el PCS a lo largo de la historia, desde su aparición hasta 1970 y que fue la de llevar a cabo una acumulación de fuerzas, pero siempre por medios pacíficos. Esto hizo que “Marcial” identificara al partido como una organización oportunista e indecisa; el PCS desarrolló una idea donde la lucha armada bajo cualquier circunstancia era negativa para el

⁷² Ibid, p.33.

proceso de acumulación de fuerzas, por lo que encontraba en los medios políticos y pacíficos la única vía. Para el PCS se necesitaba de una gran acumulación de fuerzas para poder iniciar con una revolución, necesitaba preparar al pueblo para las armas y generar una insurrección rápida, con la posibilidad de repetir los sucesos de 1932. Ante esta visión del PCS Carpio nos dice: “Aún con su rótulo de PC, ha sido un partido con una línea pequeño burguesa más”⁷³, motivo por el cual él concebía una estructura de partido nueva, un:

“verdadero Partido Marxista Leninista del Proletariado Salvadoreño: partido en guerra contra el imperialismo y sus crueles títeres; que sea fuerza capaz de conducir al pueblo dentro de los complejos problemas de la guerra, hacia el triunfo de la actual etapa de la revolución, su profundización y el paso a la construcción del socialismo”.⁷⁴

La tesis de “Marcial” partía de la idea de avanzar de lo simple a lo complejo, de ir resolviendo controversias entre la militancia, en la relación que se entabló con las masas y del problema de articular estructuras, mandos y direcciones. Se trataba de la idea de resolver los problemas más importantes (que era la defensa de los derechos del proletariado y campesinado) y no caer en el error luchar sólo por la toma de poder.

El proyecto de crear un partido marxista leninista tenía la finalidad de crear un partido que se constituyera en el conductor histórico de la transición hacia el socialismo. Para “Marcial” las características de un partido marxista leninista debían ser las siguientes:

- a) Integrar a los sectores avanzados de los obreros y campesinos; si se trataba de un partido completamente proletario no era suficiente con profesar una ideología marxista leninista, era plenamente necesario incorporar a la clase obrera y asimilarla dentro de un estructura

⁷³ Ibid, p.84.

⁷⁴ Carpio, Cayetano, op. cit., p.76.

- b) Crear un partido que no se quedara en la teoría, que se viviera una proletarización tanto en la teoría como en la práctica.
- c) Constituir una organización que no sólo se mantuviera en las bases teóricas, como lo había hecho el PCS, sino que esa teoría la pusiera en práctica, que representara únicamente los intereses del proletariado y de sus aliados, los campesinos y una ya existente clase media.
- d) Tomar al marxismo leninismo como la herramienta para analizar y transformar a la sociedad y llevar la revolución hacia adelante, identificando ese “adelante” como el socialismo. Para “Marcial” el problema central y del cual surgió esa necesidad fue que en el país existían organizaciones que decían sustentarse en el marxismo, pero no eran organizaciones basadas en orientaciones proletarias, por lo que sus trabajos se mantenían lejos de la clase trabajadora, eran lo que el llamó “partidos pequeño-burgueses”, los identificó así porque se alejaron de una estructura de organización en la acción, no tenían planes de trabajo y la asistencia de los miembros que los integraban era escasa. Pero el punto central de esa definición era el modo de conducirse, fueron partidos que se centraron en una actividad parlamentaria, buscaron en primer lugar el reconocimiento del gobierno y el segundo paso era formar parte del mismo; para “Marcial” se trataba de partidos creados bajo la teoría marxista, pero la conducción estaba muy alejada de sus bases, querían “cambiar” la situación a través de los medios políticos y negaban así que el combate armado fuera el medio de lucha. Eran partidos “marxistas” que se manejaban por medio de acuerdos, donde los intereses que movían su actuar, eran los de una pequeña fracción y que además concebían al proletariado y campesinado como números que engrosarían la votación y que les asegurarían fuerza en las elecciones. Por lo contrario, “Marcial” concebía a los

obreros como la figura dirigente de la revolución. Los partidos que analizó en su momento, eran organizaciones alejadas de cualquier expresión que las pudiera acercar al proletariado, por eso si bien consideraba que la teoría estaba presente en la práctica se alejaban de las acciones conducentes a formar organizaciones obreras conducidas por el propio proletariado, siendo que el actuar de este sería lo que lo encaminaría a la toma de poder. Otro problema que encontró “Marcial” en esos partidos “pequeño-burgueses” fue el oportunismo, ya que la cercanía al poder cambiaba la dirección de las cosas, desviaba los fines de las organizaciones, como en el caso en específico del PCS en el que se mantuvo en teoría la orientación marxista revolucionaria, pero una vez cerca de gobierno no continuó con su labor, hecho que no permitió la unificación de la sociedad, sino la división. El problema es qué se hace una vez que se llega al poder, ya que se está ante la disyuntiva de complacer a unos pocos, o se sigue la idea de “Marcial” de profundizar en los siguientes pasos para el bien de la sociedad y para que “...se den los subsiguientes pasos que conduzcan al Socialismo”.⁷⁵ El partido marxista leninista necesitaba de una sola ideología, la que tendría que conjugar teoría y práctica y aplicarlas a la realidad salvadoreña; la creación de ese partido tendría que ser la aspiración y la meta de la revolución, pero tendría que estar dirigido por alguna corriente que no defendiera los intereses de la burguesía, sino que enarbolará los del proletariado. Un partido ligado a los sectores populares ya que el partido que él proponía tenía que estar directamente ligado con el pueblo y no separarse de él. Ese verdadero partido tendría que empezar desde la calidad de sus miembros, es decir, tendrían que ser humanos capaces de crear una conciencia del proletariado, asimilar una práctica y una militancia revolucionaria, y aceptar que su vida estuviera

⁷⁵ Ibid, p. 83.

organizada por lo que “Marcial” llamo “célula”. Las células son un principio de origen leninista, su papel fundamental es llevar la orientación, la ideología y propuestas del partido hacia las masas, hacia las fábricas, institutos, campo, etc.; su importancia radica en que son el instrumento por el cual el partido (la estructura más grande) puede conducir a las masas, siendo éstas la base de la gran estructura que es el partido, permitiéndole ampliar su influencia y preparar de manera clandestina a las personas que muestran más acercamiento y disposición a trabajar con él. La tarea fundamental de las células era “meterse dentro de su masa”⁷⁶ Las células representaban los órganos de dirección del pueblo, pero debían ofrecer desarrollo, crecimiento personal y a su vez el crecimiento del partido. Eran el punto de partida del desarrollo interno del partido.

- e) Un partido que aplicara el centralismo democrático. Se trataba de un partido que no sólo fuera una estructura que dirigiera y ordenara alejándose de las masas, que no se burocratizara, sino que conformara sus bases en las masas permitiéndole acercarse y no alejarse de la realidad. La idea principal era que ese partido conformara su estructura de trabajo a través de dos ideas: la primera era ser orientador y la segunda era recibir el conocimiento del pueblo para poder crear una línea de dirección, así no se perdería de vista el verdadero objetivo que era satisfacer los intereses del proletariado.
- f) La centralización; en donde se trataba de manejar una sola ideología, una línea general, cuya procedencia fuera de un solo centro, lo que permitiera realizar una cohesión de todos los miembros del partido. Era una sola voluntad bajo una sola dirección. Esto radica en la idea que dentro del partido no se permitían fracciones que dividieran el trabajo, por lo que estaba prohibido que algún miembro hiciera

⁷⁶ Ibid, p. 107.

propaganda a sus puntos de vista, en especial si estos no expresaban los acuerdos o decisiones tomadas por el Co-Cen⁷⁷ o por el Consejo. Era ahí donde comenzaba la centralización, cuando el Consejo tomaba acuerdos que debían ser aplicados por el Co-Cen, quien establecía líneas políticas, mismas que eran ejecutadas por una Comisión Política. Toda línea debía de proceder del Co-Cen y no estaba permitido que algún miembro propagara puntos de vista personales una vez que ya se había tomado una decisión. Esa voluntad única debía imprimir fuerza al partido, porque unía todas las voluntades en un punto común de lucha. Eso también haría que no existieran los enemigos dentro del partido, ya que se consideraba que quien fomentara una corriente distinta dentro del partido estaba cometiendo “traición”. Era democrático porque los acuerdos se deberían tomar bajo el concepto de unanimidad, sólo cuando no se lograra un acuerdo este se sometería a votación y la minoría tendría que acatar el acuerdo. A los miembros se les permitiría aportar propuestas, explicarlas y defenderlas, sin embargo, cuando se tomara la decisión si esa propuesta no fuera aceptada, era obligación de ese miembro ser un “... entusiasta aplicador de la decisión que ha sido tomada”⁷⁸, el punto principal era proponer, pero también aceptar y aplicar las líneas que no le parecían y no propagar ideas sobre las propuestas anteriores. Por lo tanto, al ser democrático se tenía el elemento de supeditar la minoría a la mayoría, el individuo al colectivo. Los intereses de una persona no podían estar sobre los intereses de la colectividad, sino se caería en el error de los partidos pequeño burgueses, que ya describía “Marcial”, que era buscar el bienestar personal dejando de lado los intereses de la mayoría, siempre siendo la mayoría era el proletariado. El funcionamiento democrático también significaba tener derechos democráticos, los

⁷⁷ Comando Central.

⁷⁸ Ibid, p. 139.

miembros del partido marxista leninista tendrían derecho de ser promovidos dentro de la institución, pues se pensaba que el partido tenía más fuerza cuando se renovaba a través de sus cuadros. El partido debía funcionar de tal forma que todos tuvieran la oportunidad de participar en la elaboración de los acuerdos fundamentales.

- g) Un partido que combinara diferentes formas y medios de lucha, así “Marcial” planteó que no se podía separar lo político de lo militar, por lo tanto se tenía que buscar un equilibrio entre una lucha armada y una lucha política, en un elemento en el que pudieran confluír estos dos puntos. La relación entre partido marxista leninista y guerra popular prolongada es muy estrecha para él, ya que al existir esa combinación de lo político con lo militar, el partido por si sólo se quedaría en los instrumentos de la legalidad sin ofrecerle más al pueblo, ya que lo militar podría predominar olvidando estructuras, tácticas y necesidades. Por otro lado, “Marcial” encuentra en las FPL la única organización que, por haber tomado como base los intereses del pueblo, por su estrategia política militar y precisamente porque algunos de sus miembros renunciaron al PCS, puede emprender y formarse como el Partido Marxista Leninista.

Fue así como las FPL comenzaron a desarrollar una estructura de partido que se estaba creando de arriba hacia abajo, restando importancia al trabajo de las células y a promover a la gente que trabajaba desde las masas. Cuando las FPL se percatan de su error retoman la idea de que las raíces del partido marxista leninista se encuentran en las células, es decir, en el pueblo. Las razones de “Marcial” para que las FPL se convirtieran en el partido marxista leninista eran que en El Salvador no existía un verdadero PC, que se tenía necesidad de que existiese ese partido marxista leninista que

fuera del proletariado, del campesinado y del resto del pueblo que vivía en condiciones de pobreza.

Después de que el PCS aceptó la línea político-militar de las FPL se trazó un proyecto de acercamiento gradual entre varias organizaciones que se consideraban marxistas en el país, ya que la cuestión más importante era la eliminación de los bloques dentro de la unidad, unidad que era necesaria tanto para la creación del partido como para el triunfo de la revolución salvadoreña.

Se comenzó por aceptar el tronco común entre FPL y PCS, la teoría del marxismo leninismo, aceptar por parte del PCS que las FPL surgieron por la necesidad de interpretar la teoría y aplicarla a las condiciones específicas que ofrecía El Salvador. El problema principal entre esas dos organizaciones fue cómo interpretar y aplicar la teoría bajo las circunstancias del país.

La unidad debía surgir por una cuestión básica: los marxistas deberían dirigir el proceso que se estaba dando en el país, no se trataba de crear un bloque, sino de empezar por entender el papel tan importante de los marxistas, lo que tendría como consecuencia un avance de la sociedad y posteriormente las bases de las organizaciones podrían acercarse y crear intercambios para crear un núcleo, un partido único con una línea marxista leninista. Cualquier alianza que se pudiera dar en esos momentos tendría que estar sustentada en la alianza obrero-campesina, sin olvidar el eje de la creación del partido marxista leninista. “Marcial” tenía muy claro el tema de las alianzas y, de acuerdo a su planteamiento debía impulsarse la alianza popular, es decir, la alianza obrero-campesina, la que fungiría como un núcleo que permitiera aglutinar fuerzas. A partir de ésta alianza se buscaría la incorporación a la lucha, primero del resto del pueblo y así después podía entrar la burguesía. Si antes de la revolución la estructura

que permeaba era tener en el centro del gobierno a un sector burgués, fue “Marcial” quien buscó invertir esa estructura.

La teoría central de las alianzas consideraba que sólo los obreros y los campesinos debían ser quienes dirigieran sus alianzas para garantizar siempre la defensa de sus intereses. Se proponía en todo momento la hegemonía del sector más amplio de la población, el proletariado. En el momento en que se crearan los frentes, estos debían estar basados en esa alianza, para no permitir que se luchara olvidando los intereses del proletariado, enarbolando los de la burguesía. Se trataba de no perder el rumbo de la revolución, de la lucha de clases.

El 10 de enero de 1980 se realiza un acuerdo de coordinación entre las FPL, la Resistencia Nacional (RN) y el PCS, así se inició el proceso de unidad de las fuerzas revolucionarias, dando como resultado la creación de la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU) en marzo de 1980 y en octubre del 1980 la formación del FLMN⁷⁹.

La creación de frentes resultó de la unificación de distintas organizaciones que realizaron una alianza bajo una plataforma de lucha, pero no contaban con una estructura de partido, motivo por el cual “Marcial” no encontró en el FMLN esa estructura de partido que él proponía y que veía como necesaria para el triunfo de la lucha de clases, en especial porque en el interior de los frentes convivían distintas ideologías, distintos enfoques, tanto en lo político como en la conducción de la lucha.

Para “Marcial” era importante unificar al pueblo, pues le resultaba necesario para alcanzar el triunfo definitivo de la revolución; pero esa unidad tendría que estar integrada por dos elementos: la unidad y la lucha ideológica sin perder de vista los intereses proletarios.

⁷⁹ Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

Ahora bien, el Co-Cen señaló en 1981 que era tarea histórica de las FPL la creación del partido marxista leninista, sin el cual se perdería el eje de la revolución, misma que no podría avanzar y además que las condiciones del país permitían la construcción del partido. El partido marxista leninista debería buscar la toma del poder, el poder ejercido por el proletariado y una vez ahí implementar un Gobierno Democrático Revolucionario, el que debía garantizar la hegemonía del proletariado salvadoreño junto a lo que él concebía como su principal aliado “el campesinado”.

El Gobierno Revolucionario Democrático proponía que predominara una fuerza, la alianza obrero-campesina, se trataba de un gobierno anti-oligárquico y antiimperialista, en donde el proletariado sólo podía acceder al poder a través de una revolución popular, y una vez en el poder todos los aparatos administrativos y represivos que había instituido la burguesía tendrían que ser destruidos, exaltando en todo momento la participación de las masas.

La plataforma programática de dicho gobierno constaba de los siguientes puntos:

1. Nacionalizar las grandes empresas
2. Expropiar los medios de producción
3. Centralizar la economía
4. Modificar el sistema tributario
5. Realizar una reforma agraria
6. Asistencia médica gratuita
7. Crear fuentes de trabajo
8. Crear una nueva constitución que brinde importancia a la participación del pueblo en el gobierno
9. Implementar la educación básica (primaria y secundaria)

10. Crear el Ejército Popular y disolver las organizaciones para-militares de represión.

El proyecto de “Marcial” sobre crear un Gobierno Democrático Revolucionario fue sustituido por la firma de los Acuerdos de Paz en Chapultepec, Ciudad de México, creando así un Gobierno de Amplia Participación.

4. Los últimos escritos de “Marcial”.

Después de la reunión del Co-Cen de 1981, se lanzó un operativo por parte del gobierno para intentar capturar a “Marcial”, éste logró escapar, no sin que su salud se viera deteriorada, ya que a sus 62 años fue afectado por el dengue. Fue en esas fechas que “Marcial” fue llamado a cumplir con algunos asuntos de las relaciones que mantenían las FPL en el exterior del país. Así celebró el 11° aniversario de las FPL en Moscú, mandando desde allí un mensaje en donde se exaltan los principios que dieron sentido a la creación de las FPL y la necesidad de fortalecerlas a través de su vínculo con las masas y ser precisamente ellas quienes formaran el partido marxista leninista, como ya lo hemos visto.

4.1. Entrevistas a “Marcial”.

En una entrevista realizada a “Marcial” por Prensa Latina, se aseguró que algunas revelaciones que arrojó esa entrevista acelerarían los procesos de unidad en el movimiento revolucionario y de liberación del pueblo salvadoreño, unidad impulsada por el simbolismo del comandante, figura apegada a las raíces del pueblo salvadoreño, identificado con la humildad y la modestia.

Se creó la idea de que la lucha por la liberación sería un proceso más rápido si se impulsaba bajo la idea de la fuerza que podía imprimir un hombre de sesenta años como “Marcial”.

Dicha entrevista comenzó en la que alguna vez fue la casa del comandante, donde llamó la atención un altar que estaba erigido en honor a su hija muerta en la calles de San Salvador el 22 de mayo de 1979, además de resaltar las medidas extremas de

seguridad que rodeaban “Marcial”, seguridad que estaba a cargo de todo el pueblo, participaban mujeres, niños y ancianos, pero los principales encargados de cuidarlo eran las FPL y las Fuerzas Armadas Populares de Liberación (FAPL).

Son varios los temas que se tocaron en la entrevista, mencionados a continuación:

- Asilo en México; “Marcial” vivió y trabajó en Yucatán, México, resaltando dos puntos: la hospitalidad de los yucatecos y principalmente la necesidad de regresar a su país a continuar la lucha por la liberación de las clases trabajadoras.

- La necesidad histórica de la creación de las FPL; “Marcial” afirmó la necesidad de su creación como un medio más avanzado de lucha a la que ninguna organización deseaba llegar, recordando que impulsaba el proceso de lucha armada o lo que después se conoció como “violencia revolucionaria”.

- Clandestinidad; fue precisamente el año de 1980 cuando se reveló la identidad del comandante “Marcial”, el comandante de la clandestinidad, recordando que el elemento de ocultar su verdadero nombre imprimió un sello importante a las FPL, no era una persona, era un colectivo. La necesidad de dar a conocer su nombre respondió a la necesidad que tenía el pueblo de conocer a las personas que dirigían su revolución y vincularse con la realidad.

- Las últimas etapas de la guerra; donde señalaba que el punto clave para el triunfo de la lucha por la liberación era el “desarrollo y fortalecimiento de la unidad de acción entre las fuerzas revolucionarias y democráticas”⁸⁰, unión erigida bajo la figura de Agustín Farabundo Martí.

La unidad bajo los pasos de la coordinación en la acción representaba un triunfo para “Marcial”, una vinculación de las fuerzas revolucionarias y democráticas, así como

⁸⁰ Menéndez Rodríguez, op. cit., p. 35.

un esfuerzo de todo el pueblo para lograr la construcción de lo que llamó el gobierno democrático revolucionario que construiría una sociedad salvadoreña justa.

La unidad demostraría la generación de la conciencia de clase de todas las organizaciones que participaban y aportaban a la revolución salvadoreña y con el tiempo, esa coordinación en la acción se convertiría en una “unidad orgánica”, es decir, en la unidad en todos los aspectos del pueblo salvadoreño.

Cuando “Marcial” habló en la entrevista sobre la unidad, hizo referencia a dos “bloques” que la impulsaban, el primero era la llamada Coordinadora Nacional, que albergaba a las organizaciones político-militares, creando con el tiempo un bloque que reunió a las organizaciones de masas, llamado Bloque Popular Revolucionario, por lo que se fomentaba la unidad en el aspecto político militar, pero también en el trabajo con las masas. Para “Marcial”, tanto la Coordinadora como el Bloque estaban abiertos a todas las organizaciones, de hecho era completamente necesario, además él propuso la unidad también entre los sectores democráticos de la iglesia y los miembros honrados del ejército, así como profesionistas y comerciantes, sectores básicos para la conformación del programa de gobierno que consideraba.

- El asilo político; esta práctica no estaba considerada por las FPL, pues la lucha sólo se podía librar estando en el país, nunca desde fuera donde se desvinculaba del sentimiento del pueblo. Para “Marcial” era tarea del revolucionario no alejarse el pueblo que sufría la represión y aprovechar todas las condiciones que les ofrecía el país para mejorar sus métodos de lucha.

- El futuro cercano; era un camino de grandes luchas, un camino largo con una guerra popular prolongada que estaba llegando a sus últimas etapas, contando además

con la solidaridad de los países latinoamericanos que lucharían contra la intervención norteamericana en un país que deseaba luchar por su “derecho de autodeterminación”⁸¹.

- El pueblo hace la revolución; “Marcial” observó la potencialidad del pueblo para luchar por su libertad y sostuvo que sólo ellos podían generar esa lucha si desarrollaban una conciencia de clase para poder brincar de ser una sociedad de explotación a una sociedad superior, basada en la igualdad. Durante la entrevista “Marcial” desarrolló la idea marxista leninista de que sólo el pueblo es el encargado de su propia transformación, motivo por el cual la guerrilla debía estar vinculada con el pueblo para no caer en esquemas militares que podían llevarlos a perder el centro de la lucha y alejarse del pueblo; “Marcial” afirmó que fue en 1974 cuando se pudo incorporar a los trabajadores del campo en la lucha general de pueblo. Para él, la idea inicial de la revolución era que sólo el pueblo podía transformar a la sociedad, por lo cual era fundamental su incorporación a la base político militar que había creado la clase obrera y que se había aliado con los campesinos.

- El verdadero partido, de lo simple a lo complejo; la relación con las masas fue en incremento hasta hacerse necesario un organismo de vanguardia estructurado como un partido. Una estructura que pudiera guiar todos los brazos de lucha del pueblo salvadoreño. “Marcial” analizó cómo para algunas personas se tuvo que partir de la creación del partido hasta el desarrollo de la lucha armada, sin embargo, él refirió que siempre buscó partir de lo simple a lo complejo, creando poco a poco las condiciones para culminar con la creación del partido.

- Gobierno Popular Revolucionario; en entrevista “Marcial” lo definió como un gobierno único de obreros y campesinos que pondría en práctica las luchas reivindicativas de la revolución salvadoreña, para poder terminar con el dominio y

⁸¹ Entrevista con Excelsior

poder de las catorce familias y del ejército que cuidaba la riqueza de la oligarquía. Este gobierno estaría basado en una alianza popular que garantizaría las libertades de todas las personas. “Marcial” dejó muy claro que el gobierno que proponía, a través de la creación del partido marxista leninista, no era el gobierno de una sola clase, pero que los obreros y los campesinos serían los que desempeñaran un papel rector, se trataba de un gobierno de inclusión y no de exclusión como el gobierno de las catorce familias. Además especificó de manera sumamente puntual algunos de los objetivos del gobierno popular revolucionario, estos eran:

- 1) Terminar con el régimen de las catorce familias
- 2) Poner en manos del pueblo los medios fundamentales de producción
- 3) Elevar el nivel de vida de la población
- 4) Destruir los instrumentos de represión
- 5) Construir el Ejército Popular
- 6) Construir órganos de poder popular
- 7) Sentar las bases para la construcción de una nueva sociedad⁸².

- La ofensiva final; para “Marcial” la ofensiva del 10 de enero de 1981 fue un salto en los niveles de conciencia y guerra que el pueblo salvadoreño había desarrollado. Dejando muy claro que un movimiento así no tenía punto de comparación con los ataques que se habían desarrollado durante la guerra popular prolongada. Si bien, la ofensiva acentuó la inexperiencia de algunos combatientes, también quedó muy clara la fuerte presencia que tenían las fuerzas populares-militares en cada uno de los departamentos que conforman El Salvador. Con la ofensiva del 10 de enero se integró un proceso de guerra que ya no podía dar marcha atrás, pues ya podían atacar de manera directa los cuarteles y ya no sólo las tropas en movimiento. Además puso en evidencia

⁸² Entrevista a Prensa Latina después de la clausura de la VI reunión del Co-Cen:

cómo un sector de la prensa obedecía a los intereses de la clase en el poder, pues San Salvador, la capital del país, fue escenario de una huelga que no tuvo los alcances que se esperaban, por lo tanto para los periodistas lo que pasaba en la capital era un ejemplo de lo que pasaba en cada uno de los departamentos, de ahí que se desprendieran en ese momento noticias del poco alcance que tenía el movimiento revolucionario. Para “Marcial” lo que realmente mostraba los resultados era lo que pasaba en el interior de cada uno de los departamento que conformaban al país y no sólo lo que acontecía en la capital. Como resultado la ofensiva mostró los alcances y las debilidades del movimiento revolucionario.

- Vietnamización o centroamericanización; un tema relacionado con la presencia de Estados Unidos en la región, en el país y como apoyo a la oligarquía salvadoreña, una forma de “defender” sus intereses en la región. El término vietnamización surgió por la presencia del gobierno norteamericano en Vietnam. “Marcial” nunca refirió alguna idea de tener un conflicto semejante a Vietnam y tampoco tenía la idea de generalizar el conflicto en la región centroamericana, sólo partía de la solidaridad de los pueblos hacia El Salvador.

- Ruptura del cerco estratégico enemigo en la zona de Chalatenango: se trata de un relato hecho por “Marcial” sobre los sucesos ocurridos en octubre de 1981, donde el gobierno norteamericano realizó una operación de acecho a las fuerzas populares, operación que llamó de “embolo y pistón” y que estuvo diseñada para cercar a la gente y asesinarla, operación de la que “Marcial” salió con vida, pero en la que fueron asesinadas muchas personas más, personas que apoyaban la revolución y que realizaron un juramento de salvar con su vida la vida del comandante en jefe. Con esto observamos la importancia que había alcanzado la figura de “Marcial” como cuerpo del movimiento de reivindicación del pueblo salvadoreño.

- Apelación a los pueblos del mundo: el tema del armamento con el que contaban los revolucionarios fue en su momento de vital importancia, ya se ha mencionado que el armamento lo requisaban al enemigo y que no dirían de que otros países venía y mucho menos por donde entraba al país, pues sería como develar las tácticas de ataque y caer en manos del enemigo, pues al finalizar los acontecimientos de octubre de 1981 “Marcial” lanzó en una entrevista, una apelación para que los pueblos del mundo proporcionaran armas al pueblo salvadoreño, que sería el material que les permitiría defenderse y vencer al gobierno norteamericano y a la oligarquía salvadoreña⁸³.

De hecho, en la entrevista a “El Día”, en enero de 1982, “Marcial” apeló al derecho del pueblo salvadoreño de pedir a los pueblo los medios para defenderse de las tropas norteamericanas, para él, el pueblo salvadoreño se caracteriza por amar la paz, pero también por defender su soberanía, motivo por el cual tomó las armas para defender su libertad, esto lo realizó apelando a la solidaridad de los demás pueblos para luchar contra el poder del gobierno norteamericano.

Después de la “ofensiva final” entraron en el terreno de discusión dos ideas⁸⁴ que permean el posible camino que tomaría la revolución. Por un lado, “Marcial” lideraba la posición que planteaba el gobierno de la alianza obrero-campesina y la toma del poder por la vía armada mediante la estrategia militar de la Guerra Popular Prolongada. La segunda idea planteaba la formación de una alianza con la burguesía liberal y la solución político-negociada de la guerra. Ésta posición llegó a predominar en la mayoría de las fuerzas del FMLN. Bajo esas circunstancias y días antes del asesinato de Ana María, una mujer que defendía la idea de reducción del esfuerzo militar y segunda al mando de las FPL, “Marcial” brindó la que sería su última entrevista al periodista Ralf

⁸³ Entrevista, julio de 1981.

⁸⁴ Última entrevista de Cayetano Carpio.

Leonhard, que representaba a la agencia Apia y que abarca principalmente dos puntos: lucha clandestina y solución negociada.

- Lucha clandestina: en dicha entrevista “Marcial” mantuvo la importancia de continuar con la lucha militar que él consideraba como el camino más viable y favorable para la lucha del pueblo; el tema del apoyo del pueblo en los distintos departamentos del país continuó siendo un punto cuestionable para la prensa, y después de mucho tiempo “Marcial” retomó la idea de la clandestinidad. Fue en San Salvador donde el trabajo físico y de ataques militares se detuvo por parte del pueblo, pero la lucha clandestina tomó fuerza. Para “Marcial” el punto fue que el ataque cuantitativo se convertía en cualitativo al incorporar a la mayor parte de la población a la lucha del pueblo y con eso se iba ganando al gobierno, pero no se demostraba porque la autodefensa era clandestina. El paso importante para “Marcial” era formar una base social sin levantar sospechas en el gobierno, estar presentes en cada departamento de El Salvador.

La lucha clandestina se implementó desde la creación de las FPL, pero se había dejado de lado; fue precisamente durante el tiempo en donde las ofensivas eran más generalizadas y los enfrentamientos eran más abiertos cuando se optó por retomar la clandestinidad y cambiar los métodos de trabajo de las masas. “Marcial” propuso que las organizaciones populares y sindicales mantuvieran su lucha abierta, pero desarrollar al mismo tiempo un trabajo secreto con las masas para preparar insurrecciones locales que les fueran permitiendo llegar a la insurrección general con una relación de fuerzas mucho mayor a las que el gobierno podía llegar a pensar. Fue precisamente esa organización clandestina la que les permitió saltar en la calidad del aspecto estratégico. Debemos recordar que toda guerra exige el desarrollo de la discreción y la clandestinidad.

- Solución negociada: “Marcial” dejó muy claro que la solución al conflicto era la toma del poder, el poder en manos del pueblo y no de un solo sector y afirmó en ese momento que el pueblo estaba luchando y muriendo por el poder. El diálogo no lo concebía como una rendición y mucho menos con un desarme de las fuerzas populares, la propuesta del gobierno de amnistía no cabía dentro de la lucha del pueblo, en especial porque ningún sector de los que estaban en el gobierno representaba claramente los intereses de la mayor parte de la sociedad salvadoreña.

De ahí se desprende la pregunta, ¿con qué sector se podría entablar un diálogo? “Marcial” aceptó que sólo se podía llegar a una negociación con aquel sector que realmente estuviera preocupado, que fuera honesto para encontrar una salida política al conflicto, dejando muy claro que de lo contrario la verdadera salida sería la toma del poder mediante la lucha armada del pueblo. “Marcial” resultó ser para las FMLN un obstáculo para el diálogo y la negociación tal como el FMLN lo concebía; para él ese paso resultaba prematuro, bajo unas condiciones que todavía no eran las adecuadas para que se diera la alianza, de ahí el riesgo de perder el centro de la lucha, el poder político y militar del proletariado.

Bajo esa división ideológica se realizaron los preparativos para la reunión del Co-Cen de 1983, con la idea de mantener el proceso de guerra, impedir la intervención directa del gobierno norteamericano y en caso de que se diera prepararse para derrotarla.

Esas son las circunstancias que se presentaron cuando “Marcial” escribió el texto del 1º de abril de 1983 para celebrar el XIII aniversario de la fundación de las FPL, texto que después fue conocido como su “Testamento Político”.

4.2. Testamento Político.

El testamento Político de “Marcial”, fue escrito el primero de abril de 1983 antes de emprender lo que sería, sin saberlo, su último viaje; representa un análisis de las circunstancias que vivía El Salvador en dicho año. Habla de la importancia de las FPL, de las perspectivas (sobre la guerra popular), de la unidad, del diálogo y las negociaciones, de la política de alianzas y de la importancia de crear un partido marxista leninista. Los temas más relevantes del testamento político de “Marcial son los siguientes”

- La importancia de las FPL: admitió “Marcial” que históricamente éstas no fueron el primer grupo u organización que implementó la lucha armada, reconoció la existencia la Acción Revolucionaria Salvadoreña, (ARS) grupo que descuidó el proceso de reclutamiento, permitiendo que los cuerpos represivos pudieran terminar con la estructura de la organización. Para él, la importancia de las FPL radicó en aplicar los principios del marxismo leninismo a una realidad salvadoreña, permitiendo y fomentando la incorporación del pueblo a la lucha, lo que propició el inicio de una guerra popular prolongada, bajo la idea de partir de lo simple a lo complejo, desde la existencia de los comandos armados hasta la creación de las Fuerzas Armadas Populares de Liberación. Se señala de manera muy clara la relación entre el nacimiento de las FPL y la entrada a lucha por parte del pueblo; las FPL abrieron la etapa donde se combinaron los medios de lucha, es decir, propusieron e implementaron la unión de los medios políticos de lucha con los medios armados. Haciendo un análisis de la importancia de ésta combinación, “Marcial” hablo del nacimiento de las FPL, como teniendo claro que sus ideas eran justas y que se había elegido la estrategia correcta o la estrategia que resultaba única ante el proceso que enfrentaban, la importancia no era tener grandes

éxitos desde el principio, sino rescatando el trabajo paso a paso. Destacó la importancia de elevar la conciencia del pueblo, ayudar a la clase obrera a desarrollar una conciencia de clase ante un gobierno y un Estado que él definió como burgués de la siguiente forma: “es la dictadura cruel sobre el proletariado y sobre los demás sectores progresistas de la población”⁸⁵. De ahí la importancia de crear esa conciencia de clase, la que lo llevaría a poder elevar a la población a la lucha armada.

- Sobre las perspectivas (guerra popular): no se puede separar la importancia de las FPL en la guerra popular prolongada y como en su momento lo dijo “Marcial”, de las posturas de diferentes organizaciones ante este suceso, tratando de seguir por el ya fraudulento camino de las elecciones y después tachando de sectarios a las personas que impulsaban dicho método de acción. Ante eso, “Marcial” sólo agrega que esas personas “sectarias” lucharon por hacer que la clase obrera encabezara el proceso revolucionario, fomentando la conciencia de clase.

En este documento “Marcial” logró sintetizar lo que ya había expuesto en otros, deja claro que se buscó desarrollar una táctica de guerra popular prolongada que comenzó por realizar pequeños pasos y de ahí partir hacia algo más estructurado, dando como resultado una combinación que debe partir siempre de lo simple a lo complejo y de una estructura y acción militar combinada con otros medios de lucha pacífica.

“Marcial” estableció una correlación para la liberación del pueblo, misma que encontramos en el desarrollo de lo militar y lo político, es decir, entre la guerra popular prolongada y el partido marxista leninista. De igual importancia es la correlación entre lo interno y lo externo, es decir, entre lo que pasaba fuera de El Salvador, la lucha entre el socialismo y el imperialismo, donde encontraba solidaridad de los pueblos socialistas

⁸⁵ Carpio, Salvador Cayetano, Testamento..., p.7.

en una lucha de clases dentro de un país, esa confrontación era precisamente el motor del proceso revolucionario y la guerra popular prolongada era la expresión más elevada de la lucha de clases.

- Unidad: “Marcial” señaló 1979 como el año en que se comenzaron a diseñar los pasos hacia la unidad entre las diferentes organizaciones político-militares que para ese momento existían, el punto central de la unidad era la idea de que ya todas esas organizaciones habían aceptado que la lucha armada era el único medio para la liberación del pueblo, idea que después se vendría abajo cuando un sector del FMLN buscó la vía de la negociación rechazando la tesis de “Marcial”.

El asunto más importante era ver la unidad desde un punto realista, teniendo como base dos puntos, la coordinación y la cooperación, impulsado esto se podía llegar a la verdadera unidad. El asunto se plantea desde un ejemplo, en donde no se podía hablar de unidad entre todas las organizaciones ya que éstas no estaban coordinadas y mucho menos cooperaban entre sí en un tema importante para la revolución como la seguridad dentro de los territorios de cada organización. Se puede establecer la siguiente relación: *unidad es coordinación en la acción.*

- Diálogo y negociación: son dos aspectos que “Marcial” vinculó claramente con la diplomacia, que para él es una “ciencia” que cuenta con muchos recursos entre los que destacan el diálogo y la negociación. Comenzó por analizar el proceder del gobierno norteamericano bajo la administración de Reagan, el cual monta una serie de tácticas basadas en la negociación y las elecciones, mientras que para “Marcial” eso sólo es “... su principal arma, ellos ya la declararon, es la mentira, su principal voluntad, destruir, su arma auxiliar, su paraguas podríamos decir, elecciones, amnistía, Comisión de Paz ...”⁸⁶ Bajo esta idea “Marcial” intentó demostrar cómo es que el

⁸⁶ Op. cit., p. 16.

gobierno norteamericano ocupa el diálogo y la negociación como distractores del pueblo para poder continuar con su trabajo dentro del país y esto a su vez debía servir como ejemplo de cómo se debía tratar al diálogo y la negociación por parte de FMLN. Se trataba, en todo caso, de un diálogo, en un momento, con un objetivo parcial (como el que se estableció para permitir la entrada de la Cruz Roja en la zona de guerra), pero se debía proponer un diálogo con objetivos que se prolongaran hasta dar paso a una negociación, sí se podía negociar, pero siempre teniendo muy claro el objetivo, el para qué, y en especial para quién.

“Marcial” especificó que la negociación era sólo “un recurso y medio de lucha”⁸⁷; no como un medio de salvación; es decir, sería un medio táctico y auxiliar para que el combate pudiera seguir avanzando, hasta que esa prolongada negociación se tradujera en el triunfo, el cual no sólo se debía mantener de entablar pláticas, sino del avance significativo del ejército del pueblo.

El diálogo que proponía el gobierno norteamericano establecía dejar las armas y es ahí donde “Marcial” puso especial atención, estableciendo que el diálogo era un medio táctico y auxiliar, pero que no por eso se debían entregar las armas, mucho menos participar en unas elecciones que servían de telón para ocultar el proceder del gobierno norteamericano.

Bajo la idea del diálogo se manejaron tres situaciones; las elecciones, la entrega de las armas y la tregua. Las primeras dos situaciones se manejaron con una negativa y por lo tanto no podían ser consideradas, mientras que el caso de la tregua mereció un no rotundo, no podía ni debía ser una condición previa para un diálogo, nunca se debía considerar en el momento de la guerra, pues el cese al fuego llegaría en el momento en que el pueblo triunfara en la revolución.

⁸⁷ Op. cit. p. 17.

- Política de alianzas: “Marcial” propuso que las alianzas ya no sirvieran a la burguesía, que no fuera ella quien dirigiera las alianzas de la clase obrera, ya que sólo podían encaminar a los obreros a adquirir compromisos que fracturaban los intereses de la mayoría, siendo la mayoría la clase trabajadora. En el texto retoma históricamente el problema de las alianzas, tomando como ejemplo la sucesión pactada por la burguesía del gobierno del Hernández Martínez (1944), salvando los intereses de la burguesía y evitando que en ese momento el pueblo se encaminara a una revolución, mostrando que la burguesía utilizaba la unidad popular para salvar la hegemonía de su clase.

“Marcial” analizó esa política de alianzas y fijó su trabajo en establecer que el problema no eran propiamente las alianzas, sino la clase que las dirigía, las alianzas populares se producían y formaban un bloque, sobre todo cuando la burguesía buscaba entrar en ese bloque para poder dirigirlo. El problema central radicó en la lucha de clases que se llevaba en El Salvador y como esa lucha desencadenó que la burguesía hegemonizara los esfuerzos de la clase trabajadora para salvar sus intereses.

Así propuso fortalecer la alianza popular, es decir, la alianza obrero-campesina, que conjuga las dos fuerzas básicas del país, dejando fuera los intereses de la burguesía, para que ya no fuera esa clase la que dirigiera las alianzas de los trabajadores, puesto que se trataba de una alianza entre obreros y campesinado; los obreros necesitaban de una fuerza leal a sus necesidades y de gran magnitud como ellos, si se creaba esa alianza se tendría una alianza con gran poder, formando una conjunción que “...significa más que el 70% de los habitantes del país.”⁸⁸

- Importancia del verdadero Partido Marxista Leninista: esto surgió de una autocrítica que realizó, misma que comenzó por el hecho de no haber avanzado en la construcción del partido, de haber perdido la base de la organización y caer en la

⁸⁸ Op. cit., p. 8.

posibilidad de ser un partido de elite marxista-leninista. La razón de eso fue por la lejanía que se estableció con las células, se perdió el trabajo con el pueblo, con las masas, pues se debe recordar que en la teoría marxista leninista son ellas las encargadas de la transformación social y quienes acercan a la realidad la teoría.

Al dejar atrás el trabajo con el pueblo no se pudieron establecer dos puntos centrales del trabajo del partido marxista leninista, puntos que giran alrededor del centralismo democrático; primero, no se trataba de una dirección burocrática que sólo estuviera dando órdenes sin recibir las ideas del pueblo ya que bajo esa idea se perdía la concepción de Lenin, pues no se podía dirigir a un pueblo, en este caso a un pueblo donde la mayoría son trabajadores, cuando uno se encuentra alejado de la realidad que vive, no se puede dirigir sólo a través de la teoría; la segunda idea era para “Marcial” que significaba ser “verdadero”, esa idea sólo la imprimía el trabajo con y del pueblo, brindándole dos características importantes “... la humildad y la modestia proletarias...”⁸⁹. El trabajo con las masas generó primero la vida de las células y llevó hacia lo más alto de la estructura del partido la realidad del pueblo trabajador.

Por lo tanto, la importancia del partido radicaba en su trabajo con el pueblo y de ahí se puede partir hacia la relación de las FPL para con el partido marxista leninista, ya que “Marcial” retomó la idea para el aniversario de las FPL, de que por el trabajo marxista leninista que las fuerzas habían desarrollado desde su creación y por ser la organización marxista más grande, en ellas debía recaer la obligación de formar el verdadero partido marxista leninista de El Salvador.

“Marcial” terminó su Testamento Político estableciendo dos puntos importantes en el desarrollo de la revolución salvadoreña; el primero consistía en la estrategia que haría que el FMLN avanzará, basada en la unidad como medida táctica y auxiliar, siempre

⁸⁹ Op. cit., p. 20.

dentro de un enfoque de la realidad que sólo lo podía imprimir el trabajo con el pueblo, pues de lo contrario, de no tomar ese camino, se podría caer en lo que él llamó el error de la revolución mexicana, en la que el movimiento, la lucha popular, al ser guiada por una coalición de fuerzas que terminó en un modelo de gobierno burgués. El segundo punto fue la necesidad de unión, de solidaridad de los pueblos latinoamericanos en la lucha contra el poder y hegemonía que el gobierno norteamericano quería imponer en la zona, ahí estableció claramente que los gobiernos mexicano y panameño no secundaron la lucha de liberación por defender sus propios intereses.

4.3. Última carta del comandante “Marcial”.

Con el intenso conflicto entre los dos sectores de las FPL sobre la solución negociada del conflicto o continuar con la lucha armada, se desarrolló el VII Congreso de las FPL. “Marcial” participaría con la idea muy clara de defender la línea de la lucha armada, sin embargo esto fue interrumpido por el asesinato, en Managua, a golpes de picahielo, de Mélida Anaya Montes el 6 e abril de 1983.

Anaya Montes era una profesora que había adoptado el nombre de guerra de “Ana María”, fue la segunda en cargo a la comandancia de las FPL y encabezaba en la organización las posiciones opuestas a las de “Marcial”. Lo primero que dieron a conocer las FPL sobre el asesinato fue atribuirle el crimen a la CIA, “Marcial” fue informado de los sucesos y viajó desde Libia a Nicaragua a dónde llegó para presenciar el funeral el día 9 de abril. El mismo día fue apresado Rogelio Bazzaglia “Marcelo”, el hombre de confianza de “Marcial”, partidario de sus ideas y encargado de la seguridad de la organización. El asesinato arrojó la traición de la escolta personal de la comandante y el arresto de “Marcelo” permitió la elaboración de un comunicado que se

dio a conocer el 14 de abril en donde “Marcelo” aceptó que el asesinato estuvo orientado por “Marcial”, cuando éste se entero no lo negó, pero no lo aceptó, esto pudo deberse a la traición que sintió por parte de un hombre de confianza y de sus hermanos de organización. Estos sucesos tuvieron como resultado que en las bases y dirigencia del FMLN y de las FPL se incrementara la idea de la culpabilidad de “Marcial”, al que se le culpó sin contar con las pruebas necesarias, así fue recluido en su domicilio de Managua por autoridades sandinistas. Además se le comunicó que debía renunciar a sus cargos tanto en las FPL como en el FMLN.

El 12 de abril de 1983 “Marcial” se suicidó dándose un tiro en el corazón con una pistola que ocultó después de ser despojado de su escolta personal. Estos sucesos fueron tomados por las organizaciones como prueba de su autoría en el asesinato; la información de dicho suicidio se dio a conocer 8 días después, el 20 de abril por un comunicado que emitió el Ministerio del Interior de Nicaragua.

Antes del suicidio “Marcial” escribió un texto titulado “Palabra al heroico pueblo de El Salvador, a mi querida clase obrera y a la gloriosa FPL-Farabundo Martí. 12/IV/83; conocido como la última carta del comandante “Marcial” en donde se desglosan los siguientes puntos:

- Elementos de inspiración y objetivo: durante su lucha contra la explotación de los obreros y campesinos salvadoreños, por la clase privilegiada, siempre tuvo muy claro que su inspiración era su pueblo y la clase a la que él mismo pertenecía, su único objetivo era luchar por los intereses de los trabajadores; es importante que dicha carta comience dejando claro eso, porque demuestra que nunca hubo una desviación de sus intereses y que estaba dispuesto a llegar hasta la victoria del pueblo, teniendo como base la alianza que él siempre vislumbró como el parte aguas de la creación de una mejor sociedad, la alianza entre los obreros y campesinos.

- Luchando contra: es aquí donde se retoman dos caminos claros, ya que “Marcial” siempre estuvo dispuesto a luchar contra el imperialismo y clase explotadora, esa lucha estaba bien dirigida y clara, por y para él, desarrollando lo necesario para ganar una lucha así aunque el gran problema fue la lucha contra lo que él prefirió llamar sus hermanos; luchar contra sus hermanos significaba luchar contra la serie de intrigas y calumnias que giraban en ese momento alrededor de la muerte de Ana María y de la supuesta culpabilidad de “Marcial”.

Estableció una relación interesante entre los sucesos, la proximidad de la toma del poder por parte del pueblo y el asesinato de Ana María, como resultado su culpabilidad, relación que podía marcar para “Marcial” un recurso para debilitar la lucha popular, la revolución y tener como resultado la eliminación de las organizaciones que eran la expresión de la voluntad del pueblo salvadoreño. Le resultó lamentable que un engaño así fuera aceptado por los revolucionarios salvadoreños. La parte que tiene que ver directamente con su suicidio y lo que le “duele” es lo que pone en duda la personalidad de un revolucionario que durante muchos años demostró soportar todo tipo de situaciones mientras el resultado fuera el bienestar de los obreros y campesinos, además de perjudicar directamente la organización que creó.

Lo que más lamentó era que se perjudicara a las FPL, pues ellas eran la base de la lucha del pueblo, con ellas surgió la lucha armada y la lucha clandestina, eran resultado no sólo de su trabajo intelectual y práctico, eran resultado de los ideales de varias personas que buscaban un mejor nivel de vida.

En cuanto a su persona, no podía ser un simple observador de cómo se quería destruir lo que tanta sangre había costado, la libertad de los obreros y campesinos, y que eso haya creado todas las mentiras giraban en torno a él, además de que se hubiera necesitado del asesinato de una compañera.

“Rechazo esta injusta calumnia, aunque de ella se hagan eco los hermanos, pero es más dolorosa la injusticia cuando viene de hermanos que de enemigos. La verdad, que un día inevitablemente resplandecerá contra la calumnia y la infamia, se impondrá inevitablemente. Y por de pronto, toda responsabilidad sobre mi decisión personal tomada en este momento recae sobre quienes, aún siendo hermanos, así han procedido tratando de poner injustamente manchas en mi trayectoria revolucionaria”⁹⁰.

Es importante resaltar el rechazo que “Marcial” demostró hacia lo que estaba pasando, el rechazo a que se manchara su trayectoria de revolucionario, es de llamar la atención la carga de responsabilidad que deja sobre quienes cayeron en la mentira y el descrédito, ya no sólo de su persona, sino de la revolución, pues recordemos que era el principal dirigente de la primera organización que mezcló métodos de lucha a la teoría. Era comandante en jefe de las FAPL, organización de lucha armada y miembro de la comandancia general del FMLN, pero principalmente fue un comandante que se fundió con la revolución en su país.

Al terminar dicha carta “Marcial” rescató la esencia de la revolución, la idea de que el triunfo del pueblo sobre el poder de la explotación estaba cerca, el imperialismo quedaría fuera de un país donde la clase trabajadora defendería siempre su derecho al poder sobre lo que ellos trabajan y es suyo por derecho y naturaleza.

Se debe señalar que él pudo contribuir en la creación de una sociedad salvadoreña más justa, más libre, una sociedad resurgida bajo el socialismo y que cada una de sus acciones siempre tuvo como norma actuar por el obrero, por el campesino y en defensa de sus intereses.

“Se que mi querido pueblo triunfará pronto; que la clase obrera sabrá defender su derecho a hegemonizar el proceso revolucionario de mi país, y que aun sufriendo estos grandes golpes, las FPL sabrán resurgir como genuina expresión del proletariado y del pueblo y sabrá jugar incidencia positiva en la correcta unidad del pueblo y sabrá desempeñar con nuestras queridas FAPL papel decisivo en la vitoria final y en las bases que conduzcan a la creación de las condiciones para pasar al socialismo.”⁹¹

⁹⁰ Carpio, Cayetano, Última Carta del..., p.2.

⁹¹ Ibid, p. 2.

Resulta un tanto contradictoria la idea del suicidio en un personaje que ya tiempo atrás había experimentado crueles torturas y vejaciones, incluso cuando lo consideró aceptó que eso era una salida fácil y una traición a los intereses de los obreros y campesinos salvadoreños.

Estos sucesos desencadenaron en una división entre las organizaciones y en la toma de decisiones en donde se jugó el motivo central de la lucha del pueblo. De las divisiones surgieron el Movimiento Obrero Revolucionario “Marcial”, MOR, que reivindicaba sus posiciones políticas y organizativas, y el Frente Metropolitano Clara Elizabeth Ramírez que continuó con la idea de la lucha armada que había impulsado “Marcial”.

En un comunicado emitido por las FPL el 9 de diciembre de 1983 se dejó muy claro que para ellos “Marcial” estaba sufriendo un proceso de desorden, en donde su propuesta política e ideológica chocaban con los verdaderos intereses del movimiento, incluso se habló de que su persona ya se encontraba dentro de egocentrismo al creerse el verdadero exponente del proletariado. Para ellos “Marcial” cayó en el atraso político.

Después de su muerte entraron en juego una serie de declaraciones para desprestigiar su figura, incluso cuando surgió el Frente Metropolitano Clara Elizabeth Ramírez, la dirigencia del FMLN manifestó su apoyo a las FPL contra dicho frente que levantaba la imagen de un “asesino”, ahora era llamado así el comandante “Marcial”.

El asesinato de Ana María, el suicidio de “Marcial” y su última carta abrieron un momento de divergencias políticas que culminaron con el cambio del programa de gobierno que ya se había propuesto. En 1984 se pasó de un programa de gobierno revolucionario y democrático que proponía reformas radicales y que era visto como la transición hacia el socialismo, a un programa de gobierno de amplia participación,

basado en la coalición de clases, cuyas propuestas era reformas moderadas para no trastocar los intereses de los dueños de la tierra.

Finalmente el FMLN se inclinó por la solución negociada que se expresó en la firma de los Acuerdos de Paz en Chapultepec el 16 de enero de 1992 y con el que se puso fin a la guerra en El Salvador.

Conclusiones.

La situación social, económica y política de El salvador durante la década de los 50 muestra de manera muy clara la división social que existía en el país para ese momento; partimos de dos polos totalmente opuestos pero relacionados: los dueños de las tierras o medios de producción y los trabajadores. Explotador- explotado, de ahí parte el primer análisis y exposición de “Marcial”.

La sociedad salvadoreña carecía para ese momento de una conciencia de clase, esto como resultado del modo de vida impuesto por el gobierno que servía a los intereses de una clase explotadora, intereses de las catorce familias dueñas del país, mismas que su vez estaban regidas por los intereses de un poder más grande como lo es el imperialismo yanqui. Resultado de esto son los secuestros y torturas que enfrentó un pueblo que luchó en primer lugar por reivindicaciones sociales, por conseguir un mejor modo de vida, torturas destinadas a eliminar, pero que lograron dejar huellas, no sólo físicas sino huellas en la memoria de un pueblo que no olvidará.

Esa memoria del pueblo salvadoreño fue el eje central del pensamiento de “Marcial”; su trabajo retomó los sucesos de 1932 y aprendió de los errores, no sólo de ese momento, sino de los errores en el devenir de los años, realizando una autocrítica, pues sabía que no estaba exento del error.

Partir de lo simple a lo complejo no es más que ir procurando saltos de calidad que creen al final del camino una gran estructura de mejoramiento social, estructura cimentada en el socialismo, con el poder en manos del obrero y del campesino, base de la sociedad salvadoreña.

El esquema que presentó “Marcial” surgió de una necesidad histórica, y se basó en una ideología característica de la temporalidad que abarca el trabajo, el comunismo en

El Salvador es la punta de lanza para crear un partido que realmente sintetice los intereses de la sociedad y no solamente de un sector.

Al partir de que el marxismo-leninismo es la ciencia de la revolución de las masas oprimidas y explotadas, se hizo necesario, para la burguesía, el anticomunismo, el ataque político e ideológico de una burguesía que se sentía amenazada por el sector más grande la sociedad.

“Marcial” desarrolló la filosofía marxista leninista desde la forma más simple, pero tal vez la más compleja, la conciencia social, e intentó desarrollar en su país lo que ya había sido probado en Cuba y en Vietnam, los dos grandes ejemplos que usó a lo largo de sus escritos. Al desarrollar la conciencia de clases comprendió que existían dos niveles de explotación en su país, el primero la explotación del imperialismo yanqui hacia el país en conjunto y el segundo la explotación de la oligarquía salvadoreña, al servicio del imperialismo, hacia los obreros y campesinos. Por lo tanto, la revolución social planteada por él, tendría que ser al mismo tiempo una revolución que liberara al país del imperialismo.

Para esto encontró en la guerra popular prolongada la vía de acción que concretizaría su pensamiento: el cambio de una sociedad está en manos de la misma sociedad, las riendas de este cambio están en manos del pueblo. Nadie más puede luchar por algo que no desea.

También plantea cómo construir un partido del proletariado partiendo de partidos que se perdieron en la teoría, en las alianzas, en el poder electorero vendido a los intereses. El partido del proletariado debía partir de la idea que desarrolló de que, el explotador atenta contra la igualdad y la libertad, por lo tanto atenta contra la democracia, pues la existencia de clases no habla de igualdad, el imperio de los intereses de un sector no habla de libertad.

La construcción de ese partido surgió de la conciencia de clase en el país, de un trabajo con pequeños sectores y de ahí se trasladó a algo más amplio. Comenzó por desarrollar el sindicalismo y las huelgas, crear una conciencia en el trabajador de las fábricas, pero también en el campesino, sin olvidar que base de la economía salvadoreña se encuentra en la agricultura.

La solución al problema de la sociedad salvadoreña la encontró en el desarrollo del socialismo, pero no se puede implementar un nuevo sistema sin eliminar el anterior, motivo por el cual impulsó el cambio a partir del desarrollo de la guerra como medio de cambio, guerra en la que logró hacer conciencia de la importancia que tiene la relación teoría y práctica, pero siempre teniendo en cuenta que la guerra no era el objetivo de la revolución, sino el medio para lograr que triunfara la revolución del pueblo.

Precisamente esa relación entre pensamiento activo y actividad pensada fue la estructura de la guerra popular prolongada en El Salvador, entender esto lo llevó a separarse del PCS que sólo desarrolló el trabajo teórico y se enfrascó en el cambio por medio de las elecciones.

El camino sencillo: alguien escribió que el miedo a la revolución es el miedo al poder, el PCS junto con otras organizaciones no aceptaron el camino de la lucha armada que propuso “Marcial”, motivo por el cual surgieron las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, como el medio para crear conciencia de la unidad entre teoría y práctica y conciencia de la necesidad de la lucha armada.

La lucha armada fue el medio de cambio, surgió de la necesidad de transformación, de reivindicación, y con la lucha armada surgió la necesidad de una estructura que organizara; esto se intentaría con la creación del Partido Marxista Leninista, el desarrollo del partido estuvo en manos de los integrantes de las FPL.

“Marcial” fundamentó la transformación de la sociedad en el materialismo histórico y se trató de una transformación revolucionaria que fuera en beneficio del proletariado y de una revolución que se uniría a las demás en el mundo. Al fundamentarlo en el materialismo histórico también encuentra dos premisas para su desarrollo: la existencia de clases como resultado de la economía y la lucha de clases como la fuerza que impulsaría el desarrollo de la sociedad. Destacando el papel tan relevante del pueblo en la construcción de la revolución que culminaría en la construcción de un mejor sociedad.

Este punto conlleva de manera implícita a tratar sobre la lucha armada; si bien la lucha de clases impulsa la historia de la humanidad esto es porque existen clases antagónicas, es decir, clases que buscan regir, predominar unas sobre otras. La existencia de esas clases antagónicas establece per se una lucha entre ellas, lo que lleva a desarrollar la lucha entre clases y por lo tanto el desarrollo e implementación de otro medio de lucha, como lo propuso “Marcial”. En El Salvador el medio pacífico por las elecciones dejó de ser un medio de lucha y de entender ese punto surgió la búsqueda de otros medios de lucha, como la lucha armada.

La justificación de un partido Marxista Leninista surgió de la idea de que ya se había creado la conciencia de clase y que la clase obrera se lanzaría hacia la revolución, por lo que se necesitó de un órgano que dirigiera esa revolución, alguien o alguna estructura que pueda organizar y fusionar las ideas del marxismo-leninismo con la clase obrera, aspecto que sólo podía garantizarlo un partido marxista leninista.

La unidad y la lucha de contrarios del materialismo histórico intentó ser demostrada en la lucha de clases, como una lucha de contrarios; la ley de los cambios cuantitativos a cualitativos si se llegó a desarrollar, tal vez no en su totalidad por la misma carencia de

estructura que brindaría el partido, pero la sociedad salvadoreña si experimentó ese salto en el momento del trabajo contundente de la clandestinidad.

Cuando se habla de la dialéctica de la negación podemos observar como “Marcial” conocía completamente su propuesta y los pasos a seguir para implementar el socialismo en una realidad salvadoreña. En la dialéctica de la negación entra su capacidad de establecer alianzas, pero en el nuevo sistema que el partido proponía se hablaba de destruir todo aquello que no funcionaba dentro de la nueva estructura, para darle oportunidad de adaptarse a aquello ya existente que pudiera transformarse y elevarse.

Si “Marcial” encontró en el socialismo la solución para El Salvador, entonces tendría que llegar a la supresión de clases, después de derrocar a la burguesía, los obreros conquistarían el poder político, pasarían a ser una clase dominante en cuyas manos descansaría el poder del Estado; de ahí que desde antes de la misma creación del PML ya se contaba con un programa del gobierno revolucionario democrático, que suprimía el poder de la vieja clase dominante, creaba una nueva Constitución y proponía cambios radicales en todas las estructuras conformantes del Estado.

El trabajo de “Marcial” siempre se mostró estructurado, no hubo acción que no estuviera pensada, planeada, no cayó en el error de actuar por actuar o simplemente de dejar de hacerlo.

La importancia de “Marcial” para la revolución salvadoreña queda clara cuando se comienza la lucha, ya que fue él quien la impulsó y la guió la mayor parte del tiempo. A la par desarrolló un trabajo dentro de su organización, dejando clara la importancia de la igualdad, de la conciencia de clase, de la conciencia del cambio.

Debemos recordar que una revolución social marca una ruptura de antiguas formas de opresión, que marca un salto en la calidad de vida.

Que el pueblo salvadoreño luchó no sólo contra su antigua estructura sino también contra los intereses del gobierno norteamericano, que enfrentó divisiones y que lamentablemente se apostó por la solución rápida a un conflicto que ya tenía muchos años, que el pensamiento activo y la actividad pensada de “Marcial” se dejó de lado e incluso se descalificó y que el gobierno revolucionario democrático pudo haber funcionado en una sociedad que se mostró dispuesta a luchar y derramar su sangre por dejar de ser explotados y de tener explotadores.

La figura de “Marcial”, su pensamiento y acción fueron de gran importancia para comenzar a dar el salto de transformación en El Salvador y lamentablemente se puede decir que se quedó sólo un intento.

Bibliografía.

Carpio, Salvador Cayetano, *¡Revolución o Muerte!, ¡El pueblo armado vencerá! Testamento político de Salvador Cayetano Carpio (Comandante Marcial)*, México, Organización Revolucionaria Punto Crítico, 1983, p. 23.

_____, *El Salvador. La huelga obrera de 1967*, México, Universidad Autónoma de Guerrero, Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, 1982, (El despertar de los trabajadores de América Latina) p. 32.

_____, “La libertad esta cerca”, en *Diálogo Social*, feb., 1981: 33.

_____, *La guerra popular prolongada*, El Salvador, Bloque de solidaridad Farabundo Martí, 1980, p. 24

_____, *Nuestras montañas son las masas, Documentos y escritos de la revolución salvadoreña*, Viena, ediciones Der Keil, 1999, p. 170.

- a) Cuaderno No. 1. Sobre algunos problemas de organización que consideró el comando central, agosto de 1981
- b) Cuaderno No. 2. Nuestros esfuerzos por compartir nuestras obligaciones con otros sectores que se califican marxistas, junio de 1982.
- c) Cuaderno No. 3. Como se ha desarrollado nuestra organización, junio de 1982.
- d) Cuaderno No. 4. Introducción y algo más sobre la necesidad de que las FPL-Farabundo Martí se transformen en el verdadero partido marxista leninista del proletariado salvadoreño.
- e) Cuaderno No. 5. El partido debe estar íntimamente ligado al pueblo, a las masas.
- f) Cuaderno No. 6. Sobre el centralismo democrático.
- g) Palabra al heroico pueblo de El Salvador, a mí querida clase obrera y a la gloriosa FPL-Farabundo Martí. 12/IV/83. Última carta del comandante Marcial.

_____, *Secuestro y Capucha en un país del “mundo libre”*, El Salvador, 1980, p.127.

Cabarrús, Carlos Rafael, *El Salvador: de movimiento campesino a revolución popular*. Ed. CIESA, 1984, p. 59.

Castro Morán, Mariano, *Función política del ejército salvadoreño en el presente siglo*, México, UCA editores, 1987, p. 423.

- F.P.L., “Una vida combativa, Salvador Cayetano Carpio”, primera parte, *Diálogo Social*, jun., 1980: 32-35.
- F.P.L., “Una vida combativa, Salvador Cayetano Carpio”, segunda parte, *Diálogo Social*, jul., 1980: 28-31.
- “El Salvador: la última entrevista de Cayetano Carpio”, *Cuadernos del Tercer Mundo*, jun-jul, 1983: 52-56.
- Dalton, Roque, El aparato imperialista en Centroamérica, *Imperialismo y revolución en Centroamérica 1*, México, Editorial Ocean Sur, 2011, p.199.
- _____, El Salvador en la Revolución Centroamericana, *Imperialismo y revolución en Centroamérica 2*, México, Editorial Ocean Sur, 2011, p. 134.
- Gilly, Adolfo, *Guerra y política en El Salvador*, México, Editorial Nueva Imagen, 1981, p.196.
- _____, “El suicidio de Marcial” en Gilly (comp.). *La senda de la guerrilla. Por todos los caminos/2.*, México, Editorial Nueva Imagen, 1986, p. 225-261.
- Gordon, Sara, *Crisis política y guerra en El Salvador*, México, Siglo XXI editores, 1989, p. 347.
- Hijar, Alberto, *Socialismo, crisis y suicidio. El caso Marcial*. Mayo, 2008.
- Lenin, V.I., *Economía y política en la época de la dictadura del proletariado*, ed. Lenguas extranjeras, 1976, p. 14.
- _____, *Un paso adelante, dos pasos atrás*, Moscú, Editorial Progreso, 1961, p. 96.
- Martínez Peñate, Oscar (coord.), *El Salvador. Historia General*. El Salvador, ed. Nuevo Enfoque, 2002, p. 351.
- Medina Núñez, Ignacio, *El Salvador: entre la guerra y la esperanza*, México, Universidad de Guadalajara, 1990, (Estudios latinoamericanos/1), p. 191.
- Menéndez Rodríguez, Mario, *El Salvador: el por qué de esta guerra*, Bogotá, editorial La oveja negra, p. 102.
- _____, *Una Auténtica Guerra Civil*, Costa Rica, EDUCA, segunda edición.
- _____, *El Salvador: pueblo contra oligarquía*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1981, (Nuestro Continente/7).

Moreno Parada, Francisco, *El Salvador: la sociedad contra el Estado*, México, Universidad de Guadalajara, 1994, (Estudios Latinoamericanos/6), p. 240.

Salazar Valiente, Mario, “*El Salvador: crisis, dictadura, lucha... (1920-1980)*” en *América Latina: historia de medio siglo*, editorial siglo veintiuno editores, p. 508.